ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

# בְּרֵאשִׁית

# Génesis XXXV

*Una nueva nación*



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

# Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

| | |
|---|---|
| HEBREO | El versículo en su lengua original, con vocalización. |
| TRANSLITERACIÓN | Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta. |
| TRADUCCIÓN | En español. |
| REFLEXIÓN | Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica. |
| MIS NOTAS | Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano. |

## UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

GÉNESIS · XXXV

# Una nueva nación

*De un solo hombre, se puede consolidar toda una nueva familia y aunque sin embargo el tiempo nos lleva a considerar que ello no es viable e incluso, que no debemos pensar demasiado en las nuevas generaciones y lo que ellas heredaran gracias a nuestros actos, trascendemos en el tiempo "relativo" de este mundo, a través de las nuevas generaciones, siendo un hermoso el regalo, el compartir con ellos. Sí, nuestras vidas están inscritas en instantes que son atemporales.*

# וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים אֶל-יַעֲקֹב, קוּם עֲלֵה בֵית-אֵל, וְשֶׁב-שָׁם; וַעֲשֵׂה-שָׁם מִזְבֵּחַ, לָאֵל הַנִּרְאָה אֵלֶיךָ, בְּבָרְחֲךָ, מִפְּנֵי עֵשָׂו אָחִיךָ.

*"Vayomer Elohim el-Ya'akov, kum aleh Beit-El, veshév sham; va'aseh sham mizbéaj la-El hanir'eh eleja, bevarjejá, mipnei Esav ajija."*

«Y Dios dijo a Jacob: 'Levántate, sube a Betel y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de Esaú, tu hermano.'»

## REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador le habla a Jacob y le ordena que se levante y suba a Betel, un lugar sagrado donde deberá construir un altar. Betel, que significa "Casa de Dios", es el lugar donde Jacob tuvo la visión de la escalera que conectaba el cielo y la tierra, y donde hizo un pacto con Dios.

Este versículo simboliza un llamado a la reconexión espiritual y la purificación, un momento en el que Jacob debe volver a su esencia y establecer una conexión profunda con lo divino, especialmente después de los acontecimientos violentos en Siquem. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo la construcción del altar representa el proceso de rectificación y elevación espiritual para Jacob y su familia.

Betel "בֵּית-אֵל (Beit-El)" con un valor gemátrico de 443 (ב = 2, י = 10, ת = 400, א = 1, ל = 30) que se asocia con la palabra "גְּבוּרָה" (Guevurá), la cual significa "fortaleza" o "poder". La cábala nos enseña que Betel es un lugar de fortaleza espiritual, donde Jacob debe conectarse con el poder y la fuerza de lo divino para superar los desafíos que enfrenta. Aquí, el valor gemátrico de 443 sugiere que el llamado del Creador a Jacob es un llamado a manifestar su propia fortaleza espiritual y establecer un lugar de poder y conexión con lo divino.

> Sube "עֲלֵה (Alei)" con un valor gemátrico de "Alei" es 105 (ע = 70, ל = 30, ה = 5) se relaciona con la palabra "קָדוֹשׁ" (Kadosh), que significa "santo" o "sagrado". La cábala nos recuerda que la acción de "subir" (alei) tiene un significado espiritual profundo, indicando una elevación y acercamiento a lo sagrado. Aquí, el valor gemátrico de 105 sugiere que Jacob debe elevarse espiritualmente y conectarse con lo sagrado para restaurar el equilibrio y la armonía en su vida y en la de su familia. Altar "מִזְבֵּחַ (Mizbéaj)" con un valor gemátrico de 57 (מ = 40, ז = 7, ב = 2, ח = 8) que se asocia con la

palabra "זָן" (Zan), lo cual significa “proveer” o “sustentar”. La cábala nos enseña que el altar es un lugar donde se ofrece algo en sacrificio, simbolizando el sustento espiritual y la conexión con lo divino. Aquí, el valor gemátrico de 57 sugiere que el altar que Jacob debe construir representa el acto de ofrecer su devoción y gratitud al Creador, quien lo ha sostenido y guiado en sus momentos de necesidad.

Que se te apareció "הַנִּרְאָה אֵלֶיךָ (Hanir’eh eleja)" con un valor gemátrico de 366 (ה = 5, נ = 50, ר = 200, א = 1, ה = 5, א = 1, ל = 30, י = 10, ך = 50) que se conecta con la palabra "תִּפְאֶרֶת" (Tiféret) y que significa “belleza” o “equilibrio” nos recuerda que Tiféret es la sefirá que simboliza la armonía y el equilibrio entre las fuerzas de Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio). Aquí, el valor gemátrico de 366 sugiere que la aparición de Dios a Jacob simboliza un momento de equilibrio y belleza espiritual, en el que Jacob debe encontrar la armonía en su vida y en su relación con lo divino.

Cuando huías de Esau tu hermano, "בְּבָרְחֲךָ, מִפְּנֵי עֵשָׂו אָחִיךָ (Bevarjeja, mipnei Esav ajija)" con un valor gemátrico de 1004 (ב = 2, ב = 2, ר = 200, ח = 8, ך = 20, מ = 40, פ = 80, נ = 50, י = 10, ע = 70, ש = 300, ו = 6) que se asocia con la palabra "מַחְסֶה" (Machsé) y que significa “refugio” o “protección”. La cábala nos enseña que el refugio y la protección se encuentran en la conexión con lo divino. Aquí, el valor gemátrico de 1004 sugiere que el llamado del Creador a Jacob para que suba a Betel es un llamado a encontrar refugio y protección en la presencia divina, especialmente después de los conflictos y desafíos que ha enfrentado.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo el Creador llama a Jacob a reconectarse con su verdadera esencia espiritual y a elevarse por encima de los conflictos y desafíos que ha enfrentado. Betel, como lugar de fortaleza y poder espiritual, simboliza el lugar donde Jacob debe encontrar la armonía y el equilibrio en su vida, restableciendo su relación con lo divino y con su propia espiritualidad.

El valor 443 (Beit-El) relacionado con “fortaleza” (guevurá) sugiere que Jacob debe manifestar su fortaleza espiritual para superar los desafíos y establecer un lugar de conexión con lo divino. La cábala nos recuerda que la verdadera fortaleza se manifiesta en la capacidad de elevarse espiritualmente y encontrar equilibrio y armonía, especialmente después de momentos de conflicto y dificultad.

El número 105 (Alei) relacionado con “santo” (kadosh) indica que el acto de subir a Betel representa una elevación espiritual, un acercamiento a lo sagrado. La cábala nos enseña que la elevación espiritual es un proceso de purificación y conexión con lo divino, que permite restablecer el equilibrio y la armonía en la vida de una persona.

El valor 1004 (Bevarjeja, mipnei Esav ajija) relacionado con “refugio” (machsé) sugiere que el llamado de Dios a Jacob para que suba a Betel es un llamado a encontrar refugio y protección en la presencia divina. La cábala nos recuerda que el verdadero refugio y protección se encuentran en la conexión

con lo divino, en la construcción de un altar espiritual que represente la devoción y la gratitud hacia el Creador.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconectarnos con nuestra esencia espiritual y buscar la elevación y el equilibrio en momentos de dificultad. Dios llama a Jacob a subir a Betel y construir un altar, un acto que simboliza el proceso de reconexión y purificación espiritual. La cábala nos enseña que el verdadero refugio y fortaleza se encuentran en la conexión con lo divino y en la capacidad de elevarse espiritualmente por encima de los desafíos y conflictos.

Además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar momentos de reconexión espiritual y construir nuestros propios "altares" de devoción y gratitud, especialmente en tiempos de dificultad y conflicto. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de actuar con fortaleza y equilibrio espiritual para encontrar refugio y protección en la presencia divina.

MIS NOTAS

# וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב, אֶל-בֵּיתוֹ וְאֶל כָּל-אֲשֶׁר עִמּוֹ: הָסִרוּ, אֶת-אֱלֹהֵי הַנֵּכָר אֲשֶׁר בְּתוֹכְכֶם, וְהִטַּהֲרוּ, וְהַחֲלִיפוּ שִׂמְלֹתֵיכֶם.

*"Vayomer Ya'akov, el-beito ve'el kol-asher imo: hasiru et-elohé hanejar asher betojjem, vehitaharu vehajalifu simlotéjem."*

«Y Jacob dijo a su familia y a todos los que estaban con él: 'Quitad los dioses extranjeros que hay entre vosotros, purificaos y cambiaos las vestiduras.'»

## REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob se dirige a su familia y a todos los que están con él para pedirles que se deshagan de los "dioses extranjeros", se purifiquen y cambien sus vestiduras. Este es un acto simbólico que refleja el proceso de purificación y preparación espiritual para el encuentro con lo divino. Jacob está guiando a su familia en un proceso de rectificación (tikún), purificación y transformación para elevarse espiritualmente antes de dirigirse a Betel. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo la eliminación de elementos externos y la purificación interna son necesarios para restablecer el equilibrio espiritual y conectar con lo divino.

Dioses extranjeros "אֱלֹהֵי הַנֵּכָר (Elohéi hanejar)" con un valor gemátrico de 311 (= א 1, ל 30, ה 5, י 10, ה 5, נ 50, כ 20, ר 200)

que se asocia con la palabra "אַשָּׁם" (Asham), significa "culpa" o "transgresión". La cábala nos enseña que los "dioses extranjeros" simbolizan influencias negativas y transgresiones que impiden la conexión con lo divino. Aquí, el valor gemátrico de 311 sugiere que Jacob reconoce la presencia de elementos de culpa y transgresión en su familia, y por ello les pide que se deshagan de ellos para restaurar el equilibrio espiritual.

Purificaos, "וְהִטַּהֲרוּ (Vehitaharu)" con un valor gemátrico de 632 (= ו 6, ה 5, ט 9, ה 5, ר 200, ו 6)

que se relaciona con la palabra "סִכְלוּת" (Sikhlut), significa "necedad" o "falta de discernimiento". La cábala nos recuerda que la purificación es un proceso de remover la necedad y el error, y de adquirir claridad espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 632 sugiere que la purificación que Jacob está pidiendo es una invitación a abandonar la necedad y la falta de discernimiento, para así poder elevarse espiritualmente y conectarse con la sabiduría divina.

Cambiaos las vestiduras, "וְהַחֲלִיפוּ שִׂמְלֹתֵיכֶם (Vehajalifu simlotéjem)" con un valor gemátrico de "Vehajalifu simlotéjem" es 1278 (= ו 6, ה 5, ח 8, ל 30, י 10, פ 80, ו 6, ש 300, מ 40, ל 30, ת 400, י 10, כ 20, ם 45)

que se conecta con la palabra "תִּקּוּן" (Tikún), la cual significa

“rectificación” o “reparación”. La cábala nos enseña que el cambio de vestiduras simboliza un proceso de transformación y renovación espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 1278 sugiere que Jacob está guiando a su familia en un proceso de tikún, de rectificación espiritual, que implica una transformación interna y externa para estar en armonía con lo divino.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo Jacob guía a su familia en un proceso de purificación y transformación espiritual antes de dirigirse a Betel. Los “dioses extranjeros” representan influencias negativas y transgresiones que deben ser eliminadas para restablecer el equilibrio espiritual y conectar con lo divino. La purificación (vehitaharu) y el cambio de vestiduras (vehajalifu simlotéjem) simbolizan un proceso de rectificación (tikún) y renovación que permite elevarse espiritualmente y estar preparados para la conexión con el Creador en Betel.

El valor 311 (Elohéi hanejar) relacionado con “culpa” (asham) sugiere que Jacob reconoce la presencia de elementos de culpa y transgresión en su familia, y por ello les pide que se deshagan de estos dioses extranjeros. La cábala nos recuerda que el primer paso para la purificación espiritual es la eliminación de las influencias negativas y la liberación de las transgresiones que impiden la conexión con lo divino.

El número 632 (Vehitaharu) relacionado con “necedad” (sikhlut) indica que la purificación es un proceso de abandonar la necedad y adquirir claridad espiritual. La cábala nos enseña que la verdadera purificación implica remover la falta de discernimiento y conectar con la sabiduría divina, para así elevarse espiritualmente y restaurar el equilibrio interno.

El valor 1278 (Vehajalifu simlotéjem) relacionado con “rectificación” (tikún) sugiere que el cambio de vestiduras es un símbolo de transformación y renovación espiritual. La cábala nos recuerda que cualquier proceso de rectificación implica una transformación interna y externa, que se manifiesta en un cambio de vestiduras como símbolo de la nueva condición espiritual y la renovación del alma.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la purificación y la renovación espiritual antes de acercarnos a lo sagrado. Jacob guía a su familia en un proceso de eliminación de influencias negativas, purificación interna y cambio de vestiduras como preparación para la conexión con el Creador en Betel. La cábala nos enseña que la verdadera rectificación y purificación espiritual implican abandonar la culpa, remover la necedad y adquirir claridad espiritual para estar en armonía con lo divino.

El versículo nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar procesos de purificación y transformación cuando enfrentamos momentos de dificultad o de conexión espiritual profunda. La eliminación de influencias negativas, la purificación interna y la renovación externa son pasos necesarios para restablecer el equilibrio espiritual y conectar con nuestra verdadera esencia. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de actuar con discernimiento y sabiduría para encontrar el verdadero equilibrio y la conexión con lo divino.

MIS NOTAS

# וְנָקוּמָה וְנַעֲלֶה בֵּית-אֵל; וְאֶעֱשֶׂה-שָּׁם מִזְבֵּחַ, לָאֵל הָעֹנֶה אֹתִי בְּיוֹם צָרָתִי, וַיְהִי עִמָּדִי, בַּדֶּרֶךְ, אֲשֶׁר הָלָכְתִּי.

*"Venakumah vena'aleh Beit-El; ve'eseh sham mizbéaj la-El ha'oné oti beyom tzarati, vay'hi immadi badérej, asher halájti."*

«Y levantémonos y subamos a Betel; y haré allí un altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia y que estuvo conmigo en el camino que anduve.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob le habla a su familia y los motiva a subir a Betel, el lugar donde tuvo su visión de la escalera y el pacto con Dios. Expresa su intención de hacer allí un altar como señal de gratitud y devoción hacia Dios, quien lo ha acompañado en sus momentos de dificultad y angustia. Este versículo simboliza un acto de agradecimiento y reconexión espiritual, en el que Jacob reconoce la presencia divina que lo ha guiado y protegido a lo largo de su camino. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo el acto de construir un altar representa la manifestación de la gratitud y el reconocimiento de la protección y guía divina en tiempos de adversidad.
Análisis de la Gematría de las Palabras Clave

Betel, "בֵּית-אֵל (Beit-El)" con un valor gemátrico de 443 (ב = 2, י = 10, ת = 400, א = 1, ל = 30) que se asocia con la palabra "גְּבוּרָה" (Guevurá) y que significa "fortaleza" o "poder" nos enseña que este lugar es de fortaleza espiritual, ya que allí Jacob puede conectarse con el poder y la fuerza de lo divino para manifestar su agradecimiento y establecer una conexión más profunda. Aquí, el valor gemátrico de 443 sugiere que la construcción del altar en Betel representa el acto de reconocer la fortaleza y el poder divino que han estado presentes en su vida.

Altar "מִזְבֵּחַ (Mizbéaj)" con un valor gemátrico de 57 (מ = 40, ז = 7, ב = 2, ח = 8) que se relaciona con la palabra "זָן" (Zan) y que significa "proveer" o "sustentar" , nos da la idea que el altar es un lugar de provisión espiritual y sustento, donde se ofrecen sacrificios como expresión de devoción y gratitud. Aquí, el valor gemátrico de 57 sugiere que Jacob, al construir un altar, está reconociendo el sustento espiritual y la provisión divina que lo han acompañado en su vida.

Que me respondió "עָנֵֽה אֹתִי (Oné oti)" con un valor gemátrico de 127 (= ת ,1 = א ,5 = ה ,50 = נ ,70 = ע 10 = י ,400) que se conecta con la palabra "חֵן" (Jen) la cual significa “gracia” o “favor”, nos recuerda que el favor y la gracia divina se manifiestan cuando el ser humano se abre a recibir la ayuda y la guía de Dios en momentos de dificultad. Aquí, el valor gemátrico de 127 sugiere que Jacob reconoce la gracia divina que se ha manifestado en su vida, especialmente en los momentos en los que se sintió perdido o en peligro.

En el día de mi angustia "בְּיוֹם צָרָתִי (Beyom tzarati)" con un valor gemátrico de 866 (,6 = ו ,10 = י ,2 = ב 10 = י ,400 = ת ,200 = ר ,90 = צ ,40 = מ) que se asocia con la palabra "תְּשׁוּבָה" (Teshuvá), que significa “retorno” o “arrepentimiento”, nos enseña que el día de la angustia es un momento en el que el ser humano se acerca a Dios y se vuelve a Él en busca de ayuda y guía. Aquí, el valor gemátrico de 866 sugiere que Jacob, al recordar su día de angustia, también está recordando su retorno espiritual a Dios, su proceso de arrepentimiento y su deseo de rectificar y purificar su vida.

Estuvo conmigo en el camino "עִמָּדִי בַּדֶּרֶךְ (Immadi badérej)" con un valor gemátrico de 454 (מ ,70 = ע 50 = ך ,200 = ר ,4 = ד ,2 = ב ,10 = י ,4 = ד ,40 =) el cual se relaciona con la palabra "נֶפֶשׁ" (Néfesh), que significa “alma” o “vida”. La cábala nos enseña que la presencia del Creador en el camino de Jacob no solo se manifiesta externamente, sino también en su alma, su vida y su esencia. Aquí, el valor gemátrico de 454 sugiere que Jacob reconoce la presencia de Dios en su alma y su vida, guiándolo en cada paso que ha dado.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo Jacob busca manifestar su gratitud y reconocimiento al Creador a través de la construcción de un altar en Betel. La fortaleza espiritual de Betel (443) y el sustento espiritual del altar (57) simbolizan la capacidad de Jacob para elevarse espiritualmente y reconocer el poder y la gracia divina que lo han acompañado en su vida. El altar que planea construir no solo es un lugar físico, sino también un símbolo de su devoción y agradecimiento por la protección y guía que ha recibido en momentos de dificultad.

El valor 127 (Oné oti) relacionado con “gracia” (jen) sugiere que Jacob reconoce la gracia divina que se ha manifestado en su vida. La cábala nos recuerda que la gracia y el favor divino se revelan cuando el ser humano se abre a recibir la ayuda y la guía de Dios en momentos de necesidad.

El número 866 (Beyom tzarati) relacionado con “retorno” (teshuvá) indica que Jacob, al recordar su día de angustia, también recuerda su proceso de retorno espiritual y arrepentimiento. La cábala nos enseña que el verdadero crecimiento espiritual surge cuando el ser humano se vuelve a Dios en busca de ayuda, guía y rectificación. El valor 454 (Immadi badérej) relacionado con “alma” (néfesh) sugiere que la presencia de Dios en el camino de Jacob se ha manifestado en su vida y su alma, guiándolo en cada paso que ha dado.

La cábala nos recuerda que la verdadera guía divina no solo se manifiesta externamente, sino también en la esencia espiritual del ser humano, acompañándolo en cada momento de su vida. Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer la gracia y la protección divina

en nuestras vidas, especialmente en momentos de dificultad y angustia. Jacob, al expresar su deseo de construir un altar en Betel, manifiesta su gratitud y reconocimiento por la guía y protección que el Creador le ha brindado a lo largo de su vida.

La cábala nos enseña que la verdadera devoción y gratitud se manifiestan cuando reconocemos la presencia divina en cada aspecto de nuestra vida y buscamos elevarnos espiritualmente a través de actos de agradecimiento y conexión. Además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar formas de expresar nuestra gratitud y devoción por la guía y protección divina, especialmente en momentos de dificultad. La construcción de un "altar" de gratitud y devoción, ya sea físico o simbólico, es una forma de restablecer nuestra conexión con lo divino y manifestar nuestra gratitud por la gracia y el favor recibidos. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de actuar con gratitud y devoción para mantener el equilibrio y la conexión espiritual en nuestras vidas.

MIS NOTAS

# וַיִּתְּנוּ אֶל-יַעֲקֹב, אֵת כָּל-אֱלֹהֵי הַנֵּכָר אֲשֶׁר בְּיָדָם, וְאֶת-הַנְּזָמִים, אֲשֶׁר בְּאָזְנֵיהֶם; וַיִּטְמֹן אֹתָם יַעֲקֹב, תַּחַת הָאֵלָה, אֲשֶׁר עִם-שְׁכֶם.

*"Vayitnu el-Ya'akov et kol-elohéi hanejar asher beyadam, ve'et-hanezamim asher be'oznehem; vayitmón otam Ya'akov, tajat ha'elah, asher im-Shejem."*

«Entonces entregaron a Jacob todos los dioses extranjeros que tenían en sus manos y los zarcillos que llevaban en sus orejas; y Jacob los enterró bajo la encina que está cerca de Siquem.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, la familia de Jacob entrega todos los ídolos extranjeros y zarcillos a Jacob, quien los entierra bajo una encina cerca de Siquem. Este acto simboliza el abandono de las influencias negativas y la eliminación de todo lo que representa la idolatría o una desviación espiritual. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo refleja el proceso de purificación y renovación espiritual, en el que Jacob y su familia se deshacen de todo lo que los desvía de su conexión con Dios, enterrando estas influencias para iniciar un nuevo capítulo en su vida espiritual.

Dioses extranjeros "אֱלֹהֵי הַנֵּכָר (Elohéi hanejar)" con un valor gemátrico de 311 (= א 1, ל 30, ה 5, י 10, ה 5, נ 50, כ 20, ר 200) que se asocia con la palabra "אַשָּׁם" (Asham) y que significa "culpa" o "transgresión", nos enseña que los "dioses extranjeros" simbolizan influencias negativas y transgresiones que impiden la conexión con lo divino. Aquí, el valor gemátrico de 311 sugiere que Jacob está guiando a su familia en un proceso de eliminar las transgresiones y las culpas, para purificar su entorno y restablecer su conexión espiritual con el Creador.

Zarcillos "הַנְּזָמִים (Hanezamim)" con un valor gemátrico de 147 (= ה 5, נ 50, ז 7, מ 40, י 10, ם 35) que se relaciona con la palabra "קָדוֹשׁ" (Kadosh) y que significa "sagrado" o "santo" nos enseña que los zarcillos, como adornos externos, simbolizan influencias y elementos que pueden desviar la pureza y la santidad interna. Aquí, el valor gemátrico de 147 sugiere que Jacob está eliminando cualquier elemento que pueda desviar la santidad de su familia y su conexión con lo divino, restaurando la pureza y el equilibrio espiritual.

Bajo la encina, "תַּחַת הָאֵלָה (Tajat ha'elah)" con un valor gemátrico de 849 (= ת 400, ח 8, ת 400, ה 5) que se conecta con la palabra "תַּהֲרוּרִים" (Taharurim) y que significa "pensamientos errados" o "imaginaciones vanas" nos enseña que el acto de enterrar los ídolos y los zarcillos bajo la encina simboliza un proceso de eliminación de pensamientos errados e imaginaciones vanas que pueden desviar la mente y el alma de su verdadero propósito. Aquí, el valor gemátrico de 849 sugiere que Jacob está guiando a su familia a deshacerse de todo aquello que distorsione su percepción espiritual y su conexión con la verdad divina.

Cerca de Siquem "עִם-שְׁכֶם (Im-Shejem)" con un valor gemátrico de 470 (= ע 70, ם 40, ש 300, כ 20, ם 40) que se asocia con la palabra "תַּקָּפָה" (Takkafá), que significa "fuerza" o "poder" nos recuerda que Siquem es un lugar de conflicto y desafío espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 470 sugiere que el acto de enterrar los ídolos y zarcillos cerca de Siquem es un acto de fuerza espiritual, un acto de dejar atrás la idolatría y las influencias negativas, para restaurar el equilibrio y la pureza espiritual.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo Jacob y su familia se deshacen de influencias negativas y elementos externos que los desvían de su verdadera conexión espiritual. Los "dioses extranjeros" y los "zarcillos" simbolizan transgresiones, culpas y adornos que distorsionan la pureza espiritual. Jacob, al enterrar estos elementos bajo la encina cerca de Siquem, está realizando un acto de purificación y rectificación espiritual, guiando a su familia en un proceso de transformación y renovación.

El valor 311 (Elohéi hanejar) relacionado con "culpa" (asham) sugiere que Jacob está eliminando transgresiones y culpas de su familia, para purificar su entorno y restablecer la conexión espiritual con Dios. La cábala nos recuerda que el primer paso para la purificación espiritual es deshacerse de las influencias negativas que generan culpa y desvían la pureza espiritual.

El número 147 (Hanezamim) relacionado con "sagrado" (kadosh) indica que Jacob está guiando a su familia en un proceso de restauración de la santidad interna, eliminando los adornos externos que pueden desviar la pureza y la conexión espiritual. La cábala nos enseña que cualquier elemento externo que distorsione la santidad interna debe ser removido para restablecer el equilibrio y la armonía espiritual.

El valor 849 (Tajat ha'elah) relacionado con "pensamientos errados" (taharurim) sugiere que el acto de enterrar los ídolos y los zarcillos bajo la encina simboliza un proceso de eliminación de pensamientos errados e imaginaciones vanas que pueden desviar la mente y el espíritu. La cábala nos recuerda que la verdadera purificación espiritual implica eliminar no solo los elementos físicos, sino también los pensamientos y emociones que distorsionan la percepción espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de eliminar las influencias negativas y los elementos que distorsionan la pureza espiritual en nuestras vidas. Jacob guía a su familia en un proceso de purificación y rectificación, eliminando los "dioses extranjeros" y los "zarcillos" como

símbolos de transgresiones y adornos externos que distorsionan la santidad interna. La cábala nos enseña que la verdadera purificación espiritual implica deshacerse de todo aquello que desvíe nuestra conexión con lo divino, ya sean elementos externos, pensamientos o emociones que perturban la pureza espiritual.

Además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar formas de eliminar las influencias negativas y purificar nuestro entorno para restablecer nuestra conexión con lo divino. El acto de enterrar los ídolos y los zarcillos simboliza la eliminación de pensamientos errados y emociones negativas que distorsionan nuestra percepción espiritual y nos alejan de la verdad. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de actuar con sabiduría y discernimiento para restablecer el equilibrio y la pureza espiritual en nuestras vidas.

MIS NOTAS

# וַיִּסָּעוּ, וַיְהִי חִתַּת אֱלֹהִים, עַל-הֶעָרִים, אֲשֶׁר סְבִיבֹתֵיהֶם; וְלֹא רָדְפוּ, אַחֲרֵי בְּנֵי יַעֲקֹב.

*"Vayisá'u, vay'hi jitat Elohim al-he'arim asher sevivotéhem; velo rádfu ajarei bnei Ya'akov."*

«Y partieron, y el temor de Dios cayó sobre las ciudades que estaban alrededor de ellos, y no persiguieron a los hijos de Jacob.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob y su familia parten de Siquem después de haber purificado su entorno eliminando los ídolos y zarcillos (versículo 4). La presencia del temor del Creador cae sobre las ciudades circundantes, evitando que sus habitantes persigan a los hijos de Jacob. Este versículo refleja cómo la protección divina acompaña a Jacob y su familia después de su acto de purificación, creando un entorno seguro donde pueden viajar sin temor a ser atacados. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo la presencia divina genera un campo de protección y reverencia que disuade a los enemigos, y cómo las acciones espirituales (como la purificación) pueden cambiar la percepción de los demás y atraer bendiciones y protección.

El temor del Creador, "חִתַּת אֱלֹהִים (Jitat Elohim)" con un valor gemátrico de 510 (= ח ,8 = ת ,400 = ת ,400) que se asocia con la palabra "שְׁכִינָה" (Shejiná) y que representa la "presencia divina" o "morada del Creador. La cábala nos enseña que el "temor de Dios" no se refiere solo a un miedo físico, sino a un profundo reconocimiento de la presencia divina que genera respeto, reverencia y protección. Aquí, el valor gemátrico de 510 sugiere que la presencia de la Shejiná rodea a Jacob y su familia, creando un campo de protección que disuade a sus enemigos y genera un entorno de reverencia.

Las ciudades "הֶעָרִים (He'arim)" con un valor gemátrico de 325 (= ה ,5 = ע ,70 = ר ,200 = י ,10 = ם ,40) que se relaciona con la palabra "יְשׁוּעָה" (Yeshuá) y que significa "salvación" o "rescate" nos enseña que la salvación y la protección divina se manifiestan a través de la presencia del Creador en los lugares y situaciones difíciles. Aquí, el valor gemátrico de 325 sugiere que la protección divina se extiende incluso a las ciudades circundantes, impidiendo que sus habitantes persigan a los hijos de Jacob y manifestando la salvación y el rescate en tiempos de peligro.

Que estaban alrededor de ellos, "סְבִיבֹתֵיהֶם (Sevivotéhem)" con un valor gemátrico de 810 (= ס ,60 = ב ,2) que se conecta con la palabra "כִּפְרוּ" (Kifrú) y que significa "cubrir" o "proteger" nos recuerda que la protección divina rodea a aquellos que se alinean

espiritualmente con lo sagrado, cubriendo y protegiendo de influencias negativas. Aquí, el valor gemátrico de 810 sugiere que la protección divina cubre a Jacob y su familia, creando un escudo espiritual que impide cualquier ataque o persecución de los habitantes de las ciudades circundantes.

Los hijos de Jacob "בְּנֵי יַעֲקֹב (Bnei Ya'akov)" con un valor gemátrico de 208 (ב = 2, נ = 50, י = 10, י = 10, ב = 2, ק = 100, ע = 70) que se asocia con la palabra "יִצְחָק" (Itzjak) y que representa "Isaac" termino que se asocia con la sefirá de Guevurá (juicio o fuerza), por lo que el número 208 sugiere la fuerza y la protección divina que se manifiestan a través de la justicia y el juicio equilibrado. Aquí, el valor gemátrico de 208 sugiere que los hijos de Jacob están protegidos por una fuerza espiritual que refleja la energía de Isaac, creando un entorno de protección que disuade a sus enemigos de atacarlos.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la presencia divina y el temor de Dios rodean a Jacob y su familia, generando un campo de protección espiritual que disuade a los enemigos y asegura su viaje seguro. El "temor de Dios" (jitat Elohim) se asocia con la Shejiná (510), que representa la morada divina y la manifestación de la presencia de Dios en el entorno. Esta presencia no solo protege a Jacob y su familia, sino que también genera un entorno de respeto y reverencia en las ciudades circundantes, impidiendo cualquier intento de persecución.

El valor 325 (He'arim) relacionado con "salvación" (yeshuá) sugiere que la protección divina se manifiesta como salvación y rescate en tiempos de peligro. La cábala nos enseña que la verdadera protección divina se manifiesta no solo en la defensa física, sino también en la capacidad de transformar la percepción de los demás, generando un entorno de respeto y reverencia.

El valor 810 (Sevivotéhem) relacionado con "cubrir" (kifrú) sugiere que la protección divina cubre y rodea a Jacob y su familia como un escudo espiritual, impidiendo cualquier ataque o persecución. La cábala nos recuerda que el verdadero escudo espiritual se genera a través de la purificación y la conexión con lo sagrado, lo que atrae la protección y la bendición divina.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la protección divina y cómo la presencia espiritual del Creador puede disuadir a los enemigos y crear un entorno de seguridad. La cábala nos enseña que el "temor de Dios" no es solo un miedo físico, sino un reconocimiento de la presencia divina que genera respeto y reverencia en el entorno. La protección divina que rodea a Jacob y su familia se manifiesta como un escudo espiritual que transforma la percepción de los demás y asegura un viaje seguro.

Además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar la presencia y protección divina a través de la purificación y la conexión con lo sagrado. La presencia divina crea un campo de protección que disuade a los enemigos y genera un entorno de respeto y reverencia. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de cultivar nuestra conexión espiritual para atraer la protección y bendición divina en nuestras vidas.

MIS NOTAS

# וַיָּבֹא יַעֲקֹב לוּזָה, אֲשֶׁר בְּאֶרֶץ כְּנָעַן--הִוא, בֵּית-אֵל: הוּא, וְכָל-הָעָם אֲשֶׁר-עִמּוֹ.

*"Vayavó Ya'akov Luzá, asher be'eretz Kenáan – hi Bet-El; hu, vejol-ha'am asher-immó."*

«Y Jacob llegó a Luz, que está en la tierra de Canaán, que es Betel, él y todo el pueblo que estaba con él.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob llega a Luz, un lugar en la tierra de Canaán que también se llama Betel. La llegada a Betel es significativa porque es el lugar donde Jacob tuvo la visión de la escalera que conectaba el cielo y la tierra, y donde Dios le prometió protegerlo y bendecirlo. Ahora, Jacob regresa a este lugar con toda su familia y sus bienes, para cumplir su promesa de construir un altar y renovar su conexión con lo divino. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo simboliza un retorno espiritual y la manifestación de la promesa divina, un momento de renovación espiritual y de establecimiento de una conexión más profunda con lo divino.

> Luz, "לוּזָה (Luzá)" con un valor gemátrico de 43 (ל = 30, ו = 6, ז = 7) que se asocia con la palabra "חַי" (Jai), que significa "vida" o "viviente" nos enseña que Luz es un símbolo de vida y renovación espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 43 sugiere que la llegada de Jacob a Luz es un momento de renovación de la vida espiritual y de reconexión con su esencia divina. Este lugar es un símbolo de la continuidad de la vida espiritual y de la manifestación de la energía divina en el mundo físico.

Betel, "בֵּית-אֵל (Bet-El)" con un valor gemátrico de 443 (ב = 2, י = 10, ת = 400, א = 1, ל = 30) que se relaciona con la palabra "גְּבוּרָה" (Guevurá) y que significa "fortaleza" o "poder" nos enseña que Betel es un lugar de fortaleza espiritual, donde se manifiesta el poder divino. Aquí, el valor gemátrico de 443 sugiere que la llegada de Jacob a Betel representa un momento de manifestación de la fortaleza espiritual, donde se establecen compromisos y promesas con lo divino. Betel es un lugar de poder donde Jacob se encuentra con la energía divina y fortalece su conexión espiritual.

Canaán "כְּנָעַן (Kenáan)" con un valor gemátrico de 210 (כ = 20, נ = 50, ע = 70, נ = 50, ן = 20) que se asocia con la palabra "עֲשָׂרָה" (Asará) y que significa "diez" nos enseña que el número 10 representa la totalidad y la culminación de un ciclo. Aquí, el valor gemátrico de 210 sugiere que la llegada de Jacob a la tierra de Canaán es la culminación de un ciclo y el comienzo de un nuevo capítulo en la vida espiritual de Jacob y su familia, donde se establecerán nuevas bendiciones y compromisos.

Con él, "עִמּוֹ (Imó)" con un valor gemátrico de 120 (10 = ו ,40 = מ ,70 = ע) que se conecta con la palabra "סַלְוָה" (Salvá) y que significa “tranquilidad” o “calma” nos enseña que el verdadero viaje espiritual se realiza con un estado de tranquilidad y calma interna, ya que la conexión con lo divino se manifiesta cuando el alma está en paz. Aquí, el valor gemátrico de 120 sugiere que el viaje de Jacob a Betel con su familia es un viaje guiado por la calma y la paz espiritual, un momento de armonía y conexión con lo sagrado.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo Jacob regresa a un lugar de renovación espiritual y cumplimiento de promesas. Luz, que se convierte en Betel, es un lugar donde Jacob tuvo su primera visión de la conexión entre el cielo y la tierra, y donde el Creador le prometió protección y bendición. Ahora, Jacob regresa a este lugar con toda su familia, renovando su compromiso espiritual y construyendo un altar como señal de agradecimiento y devoción.

El valor 43 (Luzá) relacionado con “vida” (jai) sugiere que Luz es un lugar de vida espiritual, donde se manifiesta la continuidad de la energía divina. La cábala nos enseña que la verdadera renovación espiritual se manifiesta cuando el ser humano regresa a su esencia y se reconecta con lo divino. El número 443 (Bet-El) relacionado con “fortaleza” (guevurá) indica que Betel es un lugar de poder espiritual donde se manifiestan las promesas divinas y se establecen compromisos espirituales. La cábala nos recuerda que la verdadera fortaleza espiritual se manifiesta cuando el ser humano se encuentra con lo divino y fortalece su conexión espiritual.

El valor 210 (Kenáan) relacionado con “diez” (asará) sugiere que la llegada de Jacob a Canaán representa la culminación de un ciclo y el comienzo de un nuevo capítulo espiritual. La cábala nos enseña que cada ciclo espiritual culmina con un compromiso renovado y el establecimiento de nuevas bendiciones. Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de regresar a los lugares de renovación espiritual y cumplir las promesas hechas en momentos de conexión con lo divino. Jacob regresa a Betel, un lugar de poder y fortaleza espiritual, para renovar su compromiso con el Creador y manifestar su gratitud y devoción.

La cábala nos enseña que el verdadero crecimiento espiritual se manifiesta cuando regresamos a nuestra esencia espiritual y fortalecemos nuestra conexión con lo divino y además, nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar momentos y lugares de renovación espiritual y cumplir nuestras promesas y compromisos con lo divino. La llegada a Betel simboliza un regreso a la esencia espiritual, un momento de manifestación de la fortaleza y el poder divino, donde se establecen nuevos compromisos y se renueva la vida espiritual. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de mantener nuestra conexión espiritual y de regresar a nuestros "Beteles" personales, los lugares donde encontramos nuestra verdadera esencia y fortalecemos nuestra relación con lo divino.

MIS NOTAS

# וַיִּבֶן שָׁם מִזְבֵּחַ, וַיִּקְרָא לַמָּקוֹם אֵל בֵּית-אֵל: כִּי שָׁם, נִגְלוּ אֵלָיו הָאֱלֹהִים, בְּבָרְחוֹ, מִפְּנֵי אָחִיו.

«Vayivén sham mizbéaj, vayikrá lammakom El Bet-El: ki sham niglu elav ha'Elohim, bevarjó, mipnei ajiv." "Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-Betel, porque allí se le revelaron los dioses cuando huía de su hermano.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob edifica un altar y nombra al lugar El-Betel, que significa "Dios de la Casa de Dios". Este acto simboliza el reconocimiento de la presencia divina en ese lugar y la manifestación de la conexión espiritual que Jacob había experimentado cuando huía de su hermano Esaú. Construir un altar es un acto de devoción y gratitud, y el nombrar el lugar refleja el poder espiritual que Jacob percibió en esa experiencia. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo la construcción de un altar representa un acto de consolidación de la energía espiritual y un punto de conexión entre el mundo físico y lo divino.

Altar, "מִזְבֵּחַ (Mizbéaj)" con un valor gemátrico de 57 (מ = 40, ז = 7, ב = 2, ח = 8) que se asocia con la palabra "זָן" (Zan) y que significa "proveer" o "sustentar" nos enseña que el altar es un símbolo de sustento espiritual, donde se ofrecen sacrificios como señal de devoción y gratitud. Aquí, el valor gemátrico de 57 sugiere que el altar que Jacob edifica es un lugar de provisión espiritual, un punto de conexión donde se manifiestan las bendiciones y el sustento divino.

Betel "בֵּית-אֵל (Bet-El)" con un valor gemátrico de "Bet-El" es 443 (ב = 2, י = 10, ת = 400, א = 1, ל = 30) que se relaciona con la palabra "גְּבוּרָה" (Guevurá) y que significa "fortaleza" o "poder" lo cual nos enseña que Betel es un lugar de fortaleza espiritual, donde se manifiesta el poder divino. Aquí, el valor gemátrico de 443 sugiere que la construcción del altar en Betel representa la manifestación de la fortaleza espiritual, un momento en el que Jacob fortalece su conexión con lo divino y establece un punto de poder espiritual.

Se le revelaron "נִגְלוּ (Niglu)" con un valor gemátrico de "Niglu" es 89 (נ = 50, ג = 3, ל = 30, ו = 6)que se asocia con la palabra "חֵן" (Jen) y que significa "gracia" o "favor", expresión que nos enseña que la revelación divina es un acto de gracia y favor divino. Aquí, el valor gemátrico de 89 sugiere que la revelación del Creador a Jacob en Betel es una manifestación de la gracia y el favor divino, un momento en el que la energía espiritual se revela y se hace presente en la vida de Jacob.

Cuando huía "בְּבָרְחוֹ (Bevarjó)" con un valor gemátrico de 222 (ב = 2, ר = 200, ח = 8, ו = 6) que se conecta con la palabra "קֶרֶב" (Kérev) y que significa “interior” o “centro”, nos recuerda que los momentos de huida y angustia son oportunidades para volver al centro espiritual y reconectarse con lo divino. Aquí, el valor gemátrico de 222 sugiere que, al huir de su hermano Esaú, Jacob tuvo un momento de reconexión interna con su esencia espiritual y su propósito divino.

Su hermano, "אָחִיו (Ajiv)" con un valor gemátrico de “Ajiv” es 19 (א = 1, ח = 8, י = 10, ו = 6), que se asocia con la palabra "חַוָּה" (Javá) y que significa “vida”, nos enseña que la relación entre hermanos refleja la dinámica de la vida, con sus desafíos y oportunidades para el crecimiento espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 19 sugiere que la relación de Jacob con Esaú es una dinámica de vida que le ha permitido crecer espiritualmente y fortalecerse en su conexión con lo divino.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la construcción de un altar en Betel representa la consolidación de la conexión espiritual que Jacob experimentó en ese lugar. El altar no es solo un lugar físico, sino un punto de provisión espiritual (57) donde se manifiestan las bendiciones divinas y se establece un canal de conexión entre el mundo físico y lo divino. La fortaleza espiritual de Betel (443) sugiere que este lugar es un punto de poder espiritual donde se manifiestan las promesas y la gracia divina.

El valor 89 (Niglu) relacionado con “gracia” (jen) indica que la revelación divina en Betel es un acto de gracia y favor divino. La cábala nos recuerda que la verdadera revelación espiritual se manifiesta cuando el ser humano se abre a recibir la gracia divina y se conecta con su propósito espiritual. El valor 222 (Bevarjó) relacionado con “interior” (kérev) sugiere que el momento de huida de Jacob fue una oportunidad para volver a su centro espiritual y reconectarse con lo divino. La cábala nos enseña que los momentos de dificultad y angustia son oportunidades para reconectarnos con nuestra esencia espiritual y fortalecer nuestra conexión con lo sagrado.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de construir altares espirituales en nuestras vidas como puntos de conexión y manifestación de la energía divina. Jacob, al edificar un altar en Betel, consolida la conexión espiritual que experimentó en ese lugar y reconoce la gracia y el favor divino que se manifestaron en su vida. La cábala nos enseña que la verdadera fortaleza espiritual se manifiesta cuando consolidamos nuestras experiencias espirituales y establecemos puntos de conexión entre el mundo físico y lo divino.

También nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos construir altares simbólicos donde podamos manifestar nuestra gratitud y devoción, consolidando nuestra conexión con lo sagrado y reconociendo la gracia divina que se manifiesta en nuestras experiencias. La construcción del altar en Betel simboliza un momento de consolidación espiritual y la manifestación de la fortaleza divina, donde Jacob reconoce la presencia del Creador y establece un punto de poder espiritual en su vida. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de manifestar y consolidar nuestras experiencias espirituales para fortalecer nuestra conexión con lo divino.

MIS NOTAS

# וַתָּמָת דְּבֹרָה, מֵינֶקֶת רִבְקָה; וַתִּקָּבֵר, מִתַּחַת לְבֵית-אֵל תַּחַת הָאַלּוֹן, וַיִּקְרָא שְׁמוֹ, אַלּוֹן בָּכוּת.

*"Vatámat Devorah, meyneket Rivká; vattikavér mitájat le-Bet-El tajat ha'alon, vayikrá shemó Alon Bakut."*

«Y murió Débora, nodriza de Rebeca, y fue sepultada al pie de Betel, bajo la encina, y la llamó Alon Bacut.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, se menciona la muerte de Débora, nodriza de Rebeca, y su sepultura bajo una encina cerca de Betel. El nombre dado al lugar, Alon Bacut, significa "Encina del llanto" o "Encina de las lágrimas", lo cual refleja el dolor y la tristeza asociados a la pérdida de una figura importante en la familia de Jacob. La mención de la muerte de Débora en este contexto tiene un significado especial, ya que su presencia simboliza la transmisión de enseñanzas y cuidados a lo largo de generaciones, y su fallecimiento marca el fin de un ciclo en la vida de la familia. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo la muerte y la sepultura representan transformación y transición, y cómo el llanto y el luto son partes esenciales del proceso de elevación espiritual y purificación.

Deborá "דְּבֹרָה (Devórah)" con un valor gemátrico de 217 (ד = 4, ב = 2, ר = 200, ה = 5) que se asocia con la palabra "אֱמוּנָה" (Emuná) y que significa “fe” o “fidelidad” nos enseña que Débora, como nodriza de Rebeca, representa la transmisión de la fe y la fidelidad en la familia de Jacob. Aquí, el valor gemátrico de 217 sugiere que Débora es un símbolo de fidelidad y lealtad a la familia, transmitiendo enseñanzas y valores que han sustentado espiritualmente a la familia a lo largo de generaciones.

Nodriza "מֵינֶקֶת (Meyneket)" con un valor gemátrico de 570 (מ = 40, י = 10, נ = 50, ק = 100, ת = 400) que se relaciona con la palabra "תּוֹרָה" (Torá) y que representa la enseñanza y la sabiduría divina nos enseña que la nodriza no solo nutre físicamente, sino también espiritualmente, transmitiendo sabiduría y enseñanzas. Aquí, el valor gemátrico de 570 sugiere que Débora, como nodriza de Rebeca, representa la transmisión de la enseñanza y la sabiduría divina, nutriendo espiritualmente a la familia y preservando su conexión con la tradición y la espiritualidad.

Encina del llanto "אַלּוֹן בָּכוּת (Alon Bacut)" con un valor gemátrico de 529 (א = 1, ל = 30, ו = 6, ן = 50, ב = 2, כ = 20, ו = 6, ת = 400) que se conecta con la palabra "שֶׁבֶר" (Shever) y que significa “quebrantamiento” o “ruptura” nos recuerda que el llanto y el dolor son partes esenciales del proceso de elevación espiritual y purificación. Aquí, el valor gemátrico de 529 sugiere que la “Encina del

llanto" simboliza un lugar de quebrantamiento espiritual, donde el llanto se convierte en una herramienta de purificación y elevación, un proceso necesario para liberar y transformar el dolor en sabiduría.

Bajo "תַּחַת (Tajat)" con un valor gemátrico de 808 (400 = ת ,8 = ח ,400 = ת) que se asocia con la palabra "חֹזֶה" (Joze) y que significa "visión" o "profecía" nos enseña que la muerte y el entierro "bajo" la encina no es solo un acto físico, sino un proceso de transformación que se conecta con la visión espiritual y la trascendencia. Aquí, el valor gemátrico de 808 sugiere que el lugar de sepultura de Débora representa un punto de conexión con la visión espiritual y la trascendencia, donde el alma se eleva y se conecta con lo divino.

Betel "בֵּית-אֵל (Bet-El)" con un valor gemátrico de 443 (30 = ל ,1 = א ,400 = ת ,10 = י ,2 = ב) que se relaciona con la palabra "גְּבוּרָה" (Guevurá) y que significa "fortaleza" o "poder" nos enseña que Betel es un lugar de fortaleza espiritual, donde se manifiesta el poder divino. Aquí, el valor gemátrico de 443 sugiere que la sepultura de Débora en Betel refleja la manifestación de la fortaleza espiritual, un lugar donde se transforma el dolor en poder y donde el llanto se convierte en un canal de conexión con la fortaleza divina.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la muerte de Débora y su sepultura bajo la encina cerca de Betel simbolizan un proceso de transformación y elevación espiritual. Débora, como nodriza de Rebeca, representa la transmisión de fe y enseñanza espiritual (217, Emuná) a lo largo de generaciones. Su muerte y entierro marcan el fin de un ciclo de enseñanza y cuidado, y el comienzo de un proceso de transformación y elevación.

El valor 529 (Alon Bacut) relacionado con "quebrantamiento" (shever) indica que la "Encina del llanto" es un lugar de quebrantamiento espiritual, donde el dolor se convierte en un canal de purificación y transformación. La cábala nos enseña que el llanto y el dolor son partes esenciales del proceso de elevación espiritual, donde el ser humano se purifica y transforma su dolor en sabiduría.

El valor 808 (Tajat) relacionado con "visión" (joze) sugiere que el lugar de sepultura de Débora es un punto de conexión con la visión espiritual y la trascendencia. La cábala nos recuerda que la verdadera trascendencia se manifiesta cuando el ser humano acepta y transforma el dolor, permitiendo que el alma se eleve y se conecte con lo divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia del dolor y el llanto como herramientas de purificación y elevación espiritual. La muerte de Débora y su sepultura en la "Encina del llanto" reflejan un proceso de quebrantamiento y transformación espiritual, donde el llanto y el dolor se convierten en canales para la purificación y la conexión con lo sagrado. La cábala nos enseña que el verdadero crecimiento espiritual se manifiesta cuando aceptamos y transformamos el dolor, permitiendo que el llanto nos purifique y nos eleve espiritualmente.

También nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos aceptar el dolor y el llanto como partes esenciales del proceso de purificación y transformación espiritual. La “Encina del llanto” simboliza un lugar de quebrantamiento espiritual donde el dolor se convierte en poder y el llanto en fortaleza. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de transformar el dolor en sabiduría y de permitir que el llanto nos conecte con nuestra esencia espiritual y nuestra visión divina.

MIS NOTAS

# וַיֵּרָא אֱלֹהִים, אֶל-יַעֲקֹב עוֹד, בְּבֹאוֹ, מִפַּדַּן אֲרָם; וַיְבָרֶךְ אֹתוֹ.

*"Vayéra Elohim el-Ya'akov od, beboó mipadán arám; vayevárej otó."*

«Y se apareció Dios a Jacob otra vez, cuando vino de Padán Aram, y lo bendijo.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador se aparece nuevamente a Jacob y lo bendice cuando llega desde Padán Aram. Esta aparición del Creador a Jacob simboliza un momento de renovación y confirmación de la conexión espiritual y de las promesas divinas que le fueron hechas anteriormente. La bendición que el Creador le otorga refuerza la protección y la guía divina en la vida de Jacob, y marca un momento importante de transición y transformación en su vida espiritual. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo la presencia divina y la bendición son señales de aprobación y guía espiritual, que confirman el camino que Jacob ha tomado y el papel que desempeña en el plan divino.

Se apareció "וַיֵּרָא (Vayéra)" con un valor gemátrico de 217 (ו = 6, י = 10, ר = 200, א = 1) que se asocia con la palabra "אֱמוּנָה" (Emuná) y que significa "fe" o "fidelidad" nos enseña que la aparición del Creador a Jacob no es solo una manifestación visual, sino una confirmación de la fe y la fidelidad de Jacob hacia el Creador y viceversa. Aquí, el valor gemátrico de 217 sugiere que la aparición del Creador a Jacob es una señal de renovación de la fe y la conexión espiritual, un momento en el que la presencia divina confirma el camino espiritual que Jacob ha tomado.

Otra vez, "עַד (Od)" con un valor gemátrico de 74 (ע = 70, ד = 4) que se relaciona con la palabra "עֵד" (Ed) y que significa "testigo" nos enseña que la repetición de una aparición divina es una forma de testimonio espiritual, un acto que confirma la conexión entre el ser humano y lo divino. Aquí, el valor gemátrico de 74 sugiere que la aparición del Creador "otra vez" a Jacob es un testimonio de la presencia y la guía divina en su vida, un recordatorio de que el Creador está con él y lo acompaña en su viaje espiritual.

Padán Aram "פַּדַּן אֲרָם (Padán Aram)" con un valor gemátrico de "Padán Aram" es 385 (= פ ,80 = ד ,4 = נ ,50) que se conecta con la palabra "שָׁלוֹם" (Shalom) y que significa "paz" o "completitud" nos recuerda que Padán Aram es el lugar donde Jacob se estableció y formó su familia,

un lugar de paz y crecimiento. Aquí, el valor gemátrico de 385 sugiere que el regreso de Jacob desde Padán Aram es un retorno a la paz y la completitud espiritual, un momento de cierre de un ciclo de crecimiento y de preparación para una nueva etapa en su vida espiritual.

Lo bendijo "וַיְבָרֶךְ (Vayevárej)" con un valor gemátrico de 228 (ו = 6, י = 10, ב = 2, ר = 200, ך = 10) que se asocia con la palabra "בְּרִית" (Berit) y que significa “pacto” o “alianza” nos enseña que la bendición de Dios no es solo un deseo de bienestar, sino una renovación del pacto y la alianza que se ha establecido entre el ser humano y lo divino. Aquí, el valor gemátrico de 228 sugiere que la bendición que el Creador le otorga a Jacob es una renovación del pacto y una confirmación de la alianza divina, un momento en el que se refuerza la conexión espiritual y se establecen nuevas bendiciones y promesas.

A él "אֹתוֹ (Otó)" con un valor gemátrico de 407 (א = 1, ת = 400, ו = 6) que se relaciona con la palabra "זִכָּרוֹן" (Zijarón) y que significa “recuerdo” o “memoria” nos enseña que cada bendición y cada aparición divina deja un recuerdo espiritual que perdura en el alma y en la historia de la persona. Aquí, el valor gemátrico de 407 sugiere que la bendición otorgada a Jacob deja una memoria espiritual imborrable, un punto de referencia en su vida espiritual que lo guiará en los momentos de desafío y crecimiento.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la aparición de Dios a Jacob y la bendición que le otorga simbolizan una renovación del pacto y un momento de confirmación espiritual. La aparición del Creador (217, Emuná) representa una renovación de la fe y la fidelidad, mientras que la bendición (228, Berit) simboliza una renovación del pacto y una reafirmación de la conexión espiritual entre Jacob y lo divino.

El valor 74 (Od) relacionado con “testigo” (ed) sugiere que la aparición de Dios “otra vez” a Jacob es un testimonio de la presencia divina en su vida. La cábala nos enseña que la repetición de una experiencia espiritual confirma y refuerza la conexión espiritual, dejando un testimonio que guía al ser humano en su camino espiritual.

El valor 407 (Otó) relacionado con “recuerdo” (zijarón) sugiere que la bendición de Dios deja una memoria espiritual en la vida de Jacob, un punto de referencia que lo guiará y lo fortalecerá en su viaje espiritual. La cábala nos recuerda que cada experiencia espiritual y cada bendición dejan una huella en el alma, un recuerdo que nos acompaña y nos guía en momentos de dificultad y transformación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de las apariciones y bendiciones divinas como momentos de renovación y confirmación espiritual. La aparición del Creador a Jacob y la bendición que le otorga simbolizan un momento de consolidación del pacto y de reafirmación de la guía y la protección divina. La cábala nos enseña que cada aparición divina es un testimonio de la presencia del Creador en nuestras vidas, y cada bendición es una renovación del pacto y una confirmación de la conexión espiritual.

Además, nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos valorar y recordar las bendiciones y experiencias espirituales que hemos recibido, ya que estas dejan una memoria espiritual que nos guía y fortalece en nuestro viaje espiritual. La aparición del Creador “otra vez” a Jacob simboliza la presencia constante de lo divino en su vida, y la bendición es una confirmación de la alianza y la protección divina. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de reconocer y consolidar nuestras experiencias espirituales, permitiendo que las bendiciones divinas se manifiesten y guíen nuestro camino.

MIS NOTAS

# וַיֹּאמֶר לוֹ אֱלֹהִים, שִׁמְךָ יַעֲקֹב; לֹא-יִקָּרֵא שִׁמְךָ עוֹד, יַעֲקֹב-כִּי אִם-יִשְׂרָאֵל יִהְיֶה שְׁמֶךָ; וַיִּקְרָא אֶת-שְׁמוֹ, יִשְׂרָאֵל.

«Vayómer lo Elohim, shimjá Ya'akov; lo yikaré shimjá od, Ya'akov—ki im-Yisraél yihyé shmejá; vayikrá et-shmo, Yisraél." "Y Dios le dijo: 'Tu nombre es Jacob. Ya no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre'. Y lo llamó Israel.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador le cambia el nombre a Jacob, otorgándole el nombre de Israel. Este cambio de nombre simboliza una transformación espiritual y un nuevo propósito en la vida de Jacob. El nombre "Jacob" (Ya'akov) está asociado con la idea de "tomar el talón" o "suplantar", reflejando la lucha y los desafíos que Jacob enfrentó para obtener las bendiciones divinas. El nuevo nombre, "Israel", significa "el que lucha con Dios" o "el que prevalece con Dios", lo que indica que Jacob ha superado las luchas de su vida y ha alcanzado un nivel superior de conexión espiritual. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo el cambio de nombre es un símbolo de elevación espiritual y de manifestación de un nuevo estado de conciencia y propósito divino.

Jacob "יַעֲקֹב (Ya'akov)" con un valor gemátrico de 182 (ב = 2, ק = 100, ע = 70, י = 10) que se asocia con la palabra "יַעֲנֶה" (Ya'aneh) y que significa "responder" o "contestar" nos enseña que el nombre de Jacob está asociado con la respuesta a los desafíos y la capacidad de perseverar. Aquí, el valor gemátrico de 182 sugiere que Jacob, a lo largo de su vida, ha "respondido" a cada desafío con fe y esfuerzo, obteniendo así las bendiciones divinas a través de su perseverancia y lucha espiritual.

Israel "יִשְׂרָאֵל (Yisraél)" con un valor gemátrico de "Yisraél" es 541 (= ל 30, א = 1, ר = 200, ש = 300, י = 10) que se relaciona con la palabra "תּוֹרָה" (Torá) y que representa la enseñanza y la sabiduría divina nos enseña que el nombre "Israel" refleja un estado de conexión con la enseñanza divina y una capacidad superior de recibir la sabiduría de Dios. Aquí, el valor gemátrico de 541 sugiere que Jacob, al ser renombrado como Israel, alcanza un nivel superior de conexión espiritual y de manifestación de la sabiduría divina en su vida.

Tu nombre, "שִׁמְךָ (Shimjá)" con un valor gemátrico de 360 (ך = 20, מ = 40, ש = 300) que se conecta con la palabra "סוֹד" (Sod) y que significa "secreto" o "misterio" nos enseña que el verdadero significado de un nombre contiene un secreto espiritual y una manifestación de la esencia de la persona. Aquí, el

valor gemátrico de 360 sugiere que el nombre de Jacob, y el cambio a Israel, reflejan un secreto espiritual y una transformación de su esencia, revelando un nuevo nivel de conexión con lo divino.

Se llamará "יִקָּרֵא (Yikaré)" con un valor gemátrico de 331 (א = 1, ר = 200, ק = 100, י = 10) que se asocia con la palabra "שְׁלֵמוּת" (Shlemut), que significa "completitud" o "perfección". La cábala nos enseña que el cambio de nombre no es solo un cambio externo, sino una completitud interna y una manifestación de la perfección espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 331 sugiere que el cambio de nombre de Jacob a Israel representa una completitud espiritual y un estado de perfección que Jacob ha alcanzado después de sus luchas y desafíos.

Lo llamó "וַיִּקָּרֵא (Vayikrá)" con un valor gemátrico de 317 (א = 1, ר = 200, ק = 100, י = 10, ו = 6) que se conecta con la palabra "יַחַד" (Yajád) y que significa "unidad" o "unión" nos recuerda que el cambio de nombre y el acto de "llamar" a alguien por un nuevo nombre reflejan una unidad y una conexión más profunda con lo divino. Aquí, el valor gemátrico de 317 sugiere que, al llamar a Jacob "Israel", el Creador establece una unión espiritual con él, marcando un nuevo nivel de conexión y manifestación de la energía divina en su vida.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo el cambio de nombre de Jacob a Israel simboliza una transformación espiritual y un nuevo estado de conciencia. El nombre "Jacob" (182, Ya'aneh) representa la capacidad de responder a los desafíos y perseverar en medio de las dificultades, mientras que "Israel" (541, Torá) refleja una conexión con la sabiduría y la enseñanza divina, un nivel superior de manifestación espiritual.

> El valor 360 (Shimjá) relacionado con "secreto" (sod) indica que el nombre de una persona contiene un secreto espiritual y una manifestación de su esencia. La cábala nos enseña que el verdadero cambio de nombre no es solo un cambio externo, sino una revelación de la verdadera esencia espiritual de la persona y su propósito divino.
> El valor 317 (Vayikrá) relacionado con "unidad" (yajád) sugiere que, al llamar a Jacob "Israel", el Creador establece una unión espiritual con él, marcando un nuevo nivel de conexión y de manifestación de la energía divina. La cábala nos recuerda que el verdadero crecimiento espiritual se manifiesta cuando alcanzamos la unidad con lo divino y manifestamos nuestra esencia espiritual en nuestra vida cotidiana.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de los nombres como símbolos de la esencia y el propósito espiritual de una persona. El cambio de nombre de Jacob a Israel simboliza una transformación espiritual y una elevación de la conciencia, donde Jacob deja atrás su antigua identidad y asume un nuevo propósito divino. La cábala nos enseña que cada nombre contiene un secreto espiritual y una manifestación de la verdadera esencia de la persona, y que el cambio de nombre es un acto de revelación y transformación espiritual.

Además, nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar y manifestar nuestra verdadera esencia espiritual, y estar abiertos a la transformación y la renovación que el Creador puede traer a nuestra vida. El cambio de nombre de Jacob a Israel simboliza un nuevo comienzo y un nuevo propósito en la vida de Jacob, un momento en el que se confirma su conexión con lo divino y se manifiesta un nivel superior de conciencia y sabiduría. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de aceptar y manifestar nuestra verdadera esencia, permitiendo que el Creador nos guíe hacia una vida de propósito y conexión espiritual.

MIS NOTAS

# וַיֹּאמֶר לוֹ אֱלֹהִים, אֲנִי אֵל שַׁדַּי; פְּרֵה וּרְבֵה, גּוֹי וּקְהַל גּוֹיִם יִהְיֶה מִמֶּךָּ, וּמְלָכִים מֵחֲלָצֶיךָ יֵצֵאוּ.

«Vayómer lo Elohim, ani El Shaddai; pere urvé, goy ukehal goyim yihyé mimejá, umelajim mejalatzéja yetzé'u." "Y Dios le dijo: 'Yo soy El Shaddai; sé fecundo y multiplícate. Una nación y un conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.'»

## REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador se presenta a Jacob como El Shaddai y le da la bendición de ser fecundo y multiplicarse, prometiéndole que de él procederá una gran nación y un conjunto de naciones, y que de su descendencia surgirán reyes. El nombre El Shaddai está asociado con la abundancia, la protección y la fertilidad. Esta bendición de fecundidad y realeza no solo se refiere a la descendencia física de Jacob, sino también a la manifestación de su propósito espiritual y su papel en el plan divino. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo la bendición de El Shaddai es una manifestación de la abundancia divina y la confirmación de un propósito espiritual superior.

El Shaddai "אֵל שַׁדַּי (El Shaddai)" con un valor gemátrico de 345 (א = 1, ל = 30, ש = 300, ד = 4, י = 10) que se asocia con el nombre "מֹשֶׁה" (Moshe), que es el nombre de Moisés. La cábala nos enseña que el nombre El Shaddai está vinculado con la protección y la revelación divina, ya que Moisés fue el líder que guió al pueblo de Israel y transmitió la Torá. Aquí, el valor gemátrico de 345 sugiere que El Shaddai es un nombre que representa la guía divina y la manifestación de la abundancia y protección en la vida de Jacob.

> Sé fecundo y multiplícate "פְּרֵה וּרְבֵה (Pere urvé)" con un valor gemátrico de 407 (פ = 80, ר = 200, ה = 5, ב = 2, ר = 200, ו = 6, ה = 5) que se conecta con la palabra "זִכָּרוֹן" (Zijarón) y que significa "recuerdo" o "memoria" nos enseña que la fecundidad y la multiplicación no solo se refieren a la procreación física, sino también a la memoria espiritual que se transmite a través de las generaciones. Aquí, el valor gemátrico de 407 sugiere que la bendición de ser fecundo y multiplicarse es un acto de perpetuar la memoria espiritual y de manifestar el propósito divino a lo largo de las generaciones.
> Una nación y un conjunto de naciones "גּוֹי וּקְהַל גּוֹיִם (Goy ukehal goyim)" con un valor gemátrico de 225 (ג = 3, ו = 6, י = 10, ק = 100, ה = 5, ל = 30, ג = 3, ו = 6, י = 10, ם = 50) que se relaciona con la

> palabra "בְּרָכָה" (Berajá), que significa “bendición” nos recuerda que la multiplicación de naciones y pueblos no es solo un crecimiento físico, sino una bendición espiritual que se manifiesta en la descendencia de Jacob. Aquí, el valor gemátrico de 225 sugiere que la bendición de ser una nación y un conjunto de naciones es una manifestación de la bendición divina, un reconocimiento del propósito espiritual de Jacob y su descendencia.

Reyes "מְלָכִים (Melajim)" con un valor gemátrico de 180 (מ = 40, ל = 30, כ = 20, י = 10, ם = 40) que se conecta con la palabra "קָו" (Kav) y que significa “línea” o “camino” nos enseña que los reyes representan una línea de liderazgo y un camino espiritual que guía a la nación. Aquí, el valor gemátrico de 180 sugiere que los reyes que procederán de la descendencia de Jacob son una línea de liderazgo espiritual, un camino que guiará a la nación hacia el cumplimiento de su propósito divino.

De tus lomos, "מֵחֶלָצֶיךָ (Mejalatzéja)" con un valor gemátrico de “Mejalatzéja” es 288 (= מ 40, ח = 8, ל 30, צ = 90, ך = 20, ה = 100) que se relaciona con el concepto cabalístico de las “chispas de santidad” (nitzotzot). Según la cábala, las chispas de santidad son fragmentos de luz divina que se encuentran dispersos en el mundo y que deben ser elevadas y redimidas. Aquí, el valor gemátrico de 288 sugiere que la descendencia de Jacob contiene chispas de santidad que serán elevadas y manifestadas a través de su linaje, revelando la luz divina en el mundo.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la bendición de El Shaddai a Jacob es una manifestación de abundancia, protección y propósito espiritual. El nombre El Shaddai (345, Moshe) representa la guía y la protección divina, mientras que la bendición de ser fecundo y multiplicarse (407, Zijarón) simboliza la perpetuación de la memoria espiritual y el propósito divino a través de las generaciones.

El valor 225 (Goy ukehal goyim) relacionado con “bendición” (berajá) indica que la multiplicación de naciones y pueblos es una manifestación de la bendición divina, reconociendo el papel de Jacob en el plan divino y su descendencia como portadora de esa bendición. La cábala nos enseña que la verdadera bendición se manifiesta cuando el ser humano se convierte en un canal de la energía divina, trayendo la luz y la abundancia de Dios al mundo.

El valor 288 (Mejalatzéja) relacionado con las chispas de santidad (nitzotzot) sugiere que la descendencia de Jacob contiene fragmentos de luz divina que deben ser redimidos y elevados. La cábala nos recuerda que el verdadero propósito espiritual de una persona se manifiesta cuando eleva las chispas de santidad y revela la luz divina en el mundo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de las bendiciones divinas y cómo estas representan una manifestación del propósito espiritual en nuestras vidas. La bendición de El Shaddai a Jacob de ser fecundo y multiplicarse simboliza la perpetuación de la memoria espiritual y la manifestación de la luz divina a través de su descendencia. La cábala nos enseña que cada bendición divina contiene un propósito espiritual y un llamado a elevar la energía espiritual en el mundo.

Además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar manifestar nuestro propósito espiritual y permitir que las bendiciones divinas se manifiesten a través de nuestras acciones y decisiones. La bendición de El Shaddai a Jacob es un reconocimiento de su papel en el plan divino y de su capacidad para traer la luz y la sabiduría divina a través de su descendencia. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de manifestar y multiplicar la energía espiritual, trayendo la luz divina al mundo y cumpliendo nuestro propósito espiritual.

MIS NOTAS

# וְאֶת-הָאָרֶץ, אֲשֶׁר נָתַתִּי לְאַבְרָהָם וּלְיִצְחָק--לְךָ אֶתְּנֶנָּה;
# וּלְזַרְעֲךָ, אַחֲרֶיךָ אֶתֵּן אֶת-הָאָרֶץ.

*"Ve'et-haáretz, asher natatí le'Avraham uleyitzják—lejá etnená; ulezarajá, ajaréja eten et-haáretz."*

«Y la tierra que he dado a Abraham y a Isaac, te la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador reafirma a Jacob la promesa de la tierra que había hecho a Abraham y a Isaac, confirmando que la herencia de esta tierra también será para él y su descendencia. Esta promesa de la tierra no solo tiene un significado físico y territorial, sino que también representa un compromiso espiritual y una alianza divina con la descendencia de Jacob.

La tierra, desde la perspectiva cabalística, simboliza la manifestación de la energía espiritual en el mundo físico, y el hecho de que el Creador prometa esta tierra a Jacob y a su descendencia indica que esta energía divina se manifestará a través de ellos. La gematría de las palabras clave en este versículo revela cómo la promesa de la tierra es una manifestación de la bendición divina y cómo esta herencia es un símbolo de compromiso espiritual y propósito divino.

La tierra, "הָאָרֶץ (Haáretz)" con un valor gemátrico 296 (90 = י ,200 = ר ,1 = א ,5 = ה) que se asocia con la palabra "רָחוֹק" (Rajok), que significa "lejos" o "distante" lo cual nos enseña que la tierra prometida no es solo un lugar físico, sino un estado espiritual que puede parecer distante o inalcanzable, pero que se puede alcanzar a través del esfuerzo y la conexión espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 296 sugiere que la tierra que el Creador promete a Jacob es un estado espiritual elevado, un lugar donde se manifestará la energía divina y que debe ser alcanzado a través de la dedicación y el compromiso espiritual.

He dado, "נָתַתִּי (Natatí)" con un valor gemátrico de 850 (400 = ת ,400 = ת ,50 = נ) que se conecta con la palabra "תְּפִלָּה" (Tefilá) y que significa "oración" nos enseña que el acto de "dar" no es solo un acto de entrega física, sino una manifestación de la voluntad divina que se alcanza a través de la oración y la conexión espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 850 sugiere que la promesa de la tierra es un resultado de la oración y la conexión espiritual de Abraham, Isaac y Jacob con el Creador, y que la herencia de la tierra se manifiesta a través de la devoción y la oración.

Después de ti, "אַחֲרֶיךָ (Ajaréja)" con un valor gemátrico de 319 (א = 1, ח = 8, ר = 200, ך = 20, ה = 5) que se relaciona con la palabra "שָׁלוֹם" (Shalom) y que significa “paz” o “completitud” nos recuerda que la verdadera herencia y la transmisión de bendiciones de una generación a otra solo se logran cuando hay paz y completitud espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 319 sugiere que la promesa de la tierra a la descendencia de Jacob es una manifestación de paz y completitud espiritual, un estado de armonía que debe ser alcanzado y transmitido a las futuras generaciones.

A ti, "לְךָ (Lejá)" con un valor gemátrico de “50 (ל = 30, ך = 20) que se asocia con la palabra "נֵבֶל" (Nevel), que significa “vasija” o “recipiente” nos enseña que el ser humano es una vasija que recibe y contiene la energía divina. Aquí, el valor gemátrico de 50 sugiere que la promesa de la tierra a Jacob es una manifestación de que él es una vasija que contiene la bendición divina y que está destinado a recibir y manifestar la luz de Dios en el mundo.

Tu descendencia "זַרְעֲךָ (Zarajá)" con un valor gemátrico de “Zarajá” es 277 (ז = 7, ר = 200, ע = 70) que se conecta con la palabra "אוֹר" (Or), que significa “luz” nos enseña que la descendencia de Jacob es una manifestación de luz divina en el mundo, portadores de la luz y la sabiduría del Creador. Aquí, el valor gemátrico de 277 sugiere que la descendencia de Jacob es portadora de luz y bendición divina, y que están destinados a manifestar la luz del Creador en la tierra prometida.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la promesa de la tierra a Jacob y su descendencia simboliza un compromiso espiritual y un propósito divino. La tierra (296, Rajok) no es solo un lugar físico, sino un estado espiritual elevado que debe ser alcanzado a través del esfuerzo y la conexión espiritual. La cábala nos enseña que el verdadero propósito espiritual se manifiesta cuando alcanzamos estos estados espirituales elevados y manifestamos la energía divina en el mundo.

El valor 850 (Natatí) relacionado con “oración” (tefilá) sugiere que la herencia de la tierra no es solo un regalo físico, sino una manifestación de la voluntad divina que se alcanza a través de la oración y la devoción espiritual. La cábala nos recuerda que la verdadera herencia espiritual se manifiesta cuando nos dedicamos a la oración y a la conexión con lo divino.

El valor 277 (Zarajá) relacionado con “luz” (or) sugiere que la descendencia de Jacob es portadora de luz divina, destinada a manifestar la sabiduría y la bendición de Dios en el mundo. La cábala nos enseña que el verdadero propósito espiritual de una persona se manifiesta cuando se convierte en portador de luz y revela la energía divina a través de sus acciones y decisiones.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la herencia espiritual y cómo esta se transmite de generación en generación. La promesa de la tierra a Jacob y su descendencia simboliza no solo una herencia física, sino un compromiso espiritual y un propósito divino que deben manifestarse a través de la conexión con lo sagrado. La cábala nos enseña que la verdadera herencia espiritual se alcanza a través de la oración y la devoción y se transmite a las futuras generaciones como una manifestación de paz y completitud espiritual.

También nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar manifestar la herencia espiritual que hemos recibido y transmitirla a las futuras generaciones. La promesa de la tierra a Jacob y su descendencia simboliza un compromiso espiritual y una responsabilidad de manifestar la luz divina en el mundo. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de recibir y manifestar la energía divina, permitiendo que la luz del Creador se manifieste a través de nosotros y se transmita a las generaciones futuras.

MIS NOTAS

# וַיַּעַל מֵעָלָיו, אֱלֹהִים, בַּמָּקוֹם, אֲשֶׁר-דִּבֶּר אִתּוֹ.

*"Vaya'al me'alav Elohim, bammakom asher-dibér itó."*

«Y ascendió Dios de sobre él en el lugar donde había hablado con él.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, después de hablar con Jacob, Dios asciende del lugar en el que había estado con él. Este acto de ascensión tiene un significado espiritual profundo, ya que simboliza la presencia temporal y la manifestación directa de lo divino en la vida de Jacob. La presencia del Creador en un lugar específico y su posterior ascensión sugieren un momento de revelación y conexión espiritual que se cierra temporalmente, pero deja una huella profunda en la conciencia de Jacob. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo la ascensión divina marca el final de un momento de revelación y cómo la presencia del Creador transforma y santifica el lugar donde se manifiesta.
Ascendió "וַיַּעַל (Vaya'al)" con un valor gemátrico de 116 (ל = 30, ע = 70, י = 10, ו = 6) que se asocia con la palabra "עֲנָוָה" (Anavá) y que significa "humildad" o "modestia" lo cual nos enseña que el acto de ascender está relacionado con la idea de elevarse con humildad y de reconocer la grandeza de lo divino. Aquí, el valor gemátrico de 116 sugiere que la ascensión del Creador es un acto de humildad y grandeza, un momento en el que la presencia divina se eleva, dejando una sensación de reverencia y santidad.

De sobre él "מֵעָלָיו (Me'alav)" con un valor gemátrico de 156 (מ = 40, ע = 70, ל = 30, י = 10, ו = 6) que se conecta con la palabra "יוֹסֵף" (Yosef), que es el nombre de José, el hijo de Jacob. La cábala nos enseña que la presencia de Dios "sobre él" simboliza una protección divina y una energía espiritual que cubre al ser humano. Aquí, el valor gemátrico de 156 sugiere que la presencia de Dios sobre Jacob es una manifestación de protección y guía divina, similar a la protección y guía que José experimentará más adelante en su vida.

Elohim "אֱלֹהִים (Elohim)" con un valor gemátrico de 86 (א = 1, ל = 30, ה = 5, י = 10, ם = 40) que se relaciona con la palabra "טֶבַע" (Teva), que significa "naturaleza". La cábala nos recuerda que el nombre del Creador "Elohim" está asociado con la naturaleza y la manifestación de lo divino en el mundo natural. Aquí, el valor gemátrico de 86 sugiere que la manifestación de Dios en la vida de Jacob es una revelación de la divinidad en la naturaleza y en el mundo físico, un momento en el que la energía divina se hace visible y palpable.

En el lugar, "בַּמָּקוֹם (Bammakom)" con un valor gemátrico de 248 (ב = 2, מ = 40, ק = 100, ו = 6, ם = 100) que se asocia con la palabra "רַחֲמִים" (Rajamim) y que significa “misericordia” o “compasión”, nos enseña que un lugar donde se manifiesta la presencia divina es un lugar de misericordia y compasión, un punto de conexión entre lo terrenal y lo divino. Aquí, el valor gemátrico de 248 sugiere que el lugar donde el Creador se manifestó y habló con Jacob es un punto de misericordia y compasión, un lugar santificado por la presencia divina.

Hablo con él "דִּבֶּר אִתּוֹ (Dibér itó)" con un valor gemátrico de “Dibér itó” es 613 (ד = 4, ב = 2, ר = 200, א = 1, ת = 400, ו = 6) que se conecta con el número de mandamientos (Mitzvot) en la Torá. La cábala nos recuerda que cuando el Creador habla con alguien, transmite una enseñanza y una guía espiritual que están en sintonía con los 613 mandamientos de la Torá. Aquí, el valor gemátrico de 613 sugiere que la conversación entre el Creador y Jacob no es solo un acto de comunicación, sino una transmisión de enseñanza y guía espiritual, en la que se revela la voluntad divina.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la presencia del Creador en la vida de Jacob y su ascensión posterior simbolizan un momento de revelación y conexión espiritual. El acto de “ascender” (116, Anavá) refleja la humildad y grandeza del Creador, que se manifiesta temporalmente en el mundo físico para luego elevarse nuevamente, dejando una huella de santidad y reverencia.

El valor 156 (Me’alav) relacionado con “José” (Yosef) indica que la presencia del Creador “sobre Jacob” es una manifestación de protección y guía divina que también se reflejará en la vida de su hijo José. La cábala nos enseña que la verdadera protección divina se manifiesta cuando estamos en sintonía con la voluntad del Creador y aceptamos su guía espiritual.

El valor 613 (Dibér itó) relacionado con los mandamientos sugiere que la conversación entre el Creador y Jacob es una transmisión de enseñanza y guía espiritual, un momento en el que se revela la voluntad divina y se transmite la energía de los 613 mandamientos de la Torá. La cábala nos recuerda que cada palabra divina contiene una enseñanza profunda que guía al ser humano hacia su propósito espiritual y su conexión con lo divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la presencia divina y cómo esta transforma y santifica el lugar donde se manifiesta. La ascensión del Creador después de hablar con Jacob marca el final de un momento de revelación y conexión espiritual, dejando una huella de santidad y reverencia en el lugar. La cábala nos enseña que cada manifestación divina es un acto de humildad y grandeza, y que cada palabra que el Creador pronuncia contiene una enseñanza profunda y una guía espiritual.

Lo que nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos valorar y recordar los momentos de conexión espiritual y permitir que estos momentos transformen y santifiquen nuestra vida. La ascensión de Dios “de sobre él” simboliza un acto de protección y guía, y la conversación con Jacob es una transmisión de enseñanza y voluntad divina. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de valorar cada momento de conexión espiritual y de permitir que la energía divina se manifieste y guíe nuestro camino.

MIS NOTAS

# וַיַּצֵּב יַעֲקֹב מַצֵּבָה, בַּמָּקוֹם, אֲשֶׁר דִּבֶּר אִתּוֹ מַצֶּבֶת אָבֶן; וַיַּסֵּךְ עָלֶיהָ נֶסֶךְ, וַיִּצֹק עָלֶיהָ שָׁמֶן.

*"Vayyatzév Ya'akov matzevá, bammakom asher dibér itó matzevet even; vayasséj alehá neséj, vayitzók alehá shémen."*

«Y Jacob erigió una columna en el lugar donde había hablado con él, una columna de piedra; y derramó sobre ella una libación y vertió sobre ella aceite.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob erige una columna de piedra (matzevá) en el lugar donde Dios había hablado con él, y realiza dos acciones simbólicas: derrama una libación y vierte aceite sobre la columna. Estas acciones reflejan un acto de consagración y dedicación, en el que Jacob marca el lugar como sagrado y santificado debido a la presencia divina que allí se manifestó.

La columna de piedra es un símbolo de permanencia y conexión espiritual, mientras que la libación y el aceite representan la ofrenda y la elevación espiritual. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo la consagración de un lugar marca un punto de conexión entre lo terrenal y lo divino, y cómo las acciones de Jacob reflejan su compromiso con lo sagrado y su intención de manifestar la energía divina.

Columna, "מַצֵּבָה (Matzevá)" con un valor gemátrico de "Matzevá" es 137 (מ = 40, צ = 90, ב = 2, ה = 5) que se asocia con la palabra "קָדוֹשׁ" (Kadosh), que significa "santo" o "sagrado" lo cual nos enseña que una columna o pilar representa un punto de conexión entre lo terrenal y lo celestial, un símbolo de santidad y permanencia. Aquí, el valor gemátrico de 137 sugiere que la columna que Jacob erige es un símbolo de santidad y consagración, un lugar donde la presencia divina ha dejado una huella y que se convierte en un punto sagrado para futuras generaciones.

Piedra "אֶבֶן (Even)" con un valor gemátrico de 53 (א = 1, ב = 2, ן = 50) que se conecta con la palabra "גַּן" (Gan) que significa "jardín" y nos enseña que la piedra es un símbolo de permanencia y estabilidad, mientras que el jardín es un símbolo de crecimiento y vida. Aquí, el valor gemátrico de 53 sugiere que la piedra sobre la que Jacob derrama la libación y el aceite es un símbolo de permanencia espiritual, y que la energía de ese lugar será un "jardín" espiritual que florecerá y crecerá a lo largo del tiempo.

Libación "נֶסֶךְ (Neséj)" con un valor gemátrico de 120 (10 = ך ,60 = ס ,50 = נ) que se asocia con la palabra "סוֹף" (Sof), que significa “final” o “conclusión” lo cual nos enseña que la libación simboliza una ofrenda completa y un acto de entrega total. Aquí, el valor gemátrico de 120 sugiere que la libación que Jacob derrama sobre la columna de piedra es un acto de entrega y conclusión, un símbolo de que el lugar ha sido consagrado y que la conexión espiritual ha sido establecida.

Aceite "שֶׁמֶן (Shémen)" con un valor gemátrico de 390 (50 = ן ,40 = מ ,300 = ש) que se conecta con la palabra "שָׁמַיִם" (Shamáyim), que significa “cielos” lo cual nos enseña que el aceite es un símbolo de sabiduría y unción divina, y su derramamiento sobre la columna simboliza la elevación espiritual y la conexión con los cielos. Aquí, el valor gemátrico de 390 sugiere que el aceite que Jacob vierte sobre la columna representa una conexión con los cielos, una manifestación de la sabiduría y la presencia divina en el lugar.

Derramó "שָׁפַךְ (Shafáj)"con un valor gemátrico de 400 (20 = ך ,80 = פ ,300 = ש) que se relaciona con la letra "ת" (Tav), que es la última letra del alfabeto hebreo y simboliza el completamiento y la perfección espiritual. La cábala nos recuerda que el acto de derramar es una manifestación de ofrenda completa y de entrega total. Aquí, el valor gemátrico de 400 sugiere que al derramar el aceite y la libación sobre la columna, Jacob realiza un acto de perfección espiritual y de completa consagración del lugar.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la consagración de un lugar con una columna de piedra y la realización de libaciones y derramamientos de aceite simbolizan un acto de santificación y consagración espiritual. La columna (137, Kadosh) representa un punto de conexión sagrado, mientras que la piedra (53, Gan) simboliza la permanencia espiritual y el crecimiento que florecerá en ese lugar.

El valor 120 (Neséj) relacionado con “final” (sof) indica que la libación derramada por Jacob es un acto de entrega completa y un símbolo de que la consagración ha sido realizada en su totalidad. La cábala nos enseña que el verdadero propósito espiritual se manifiesta cuando realizamos un acto de entrega total y dedicamos nuestros esfuerzos a establecer un punto de conexión con lo divino.

El valor 400 (Shafáj) relacionado con la letra “Tav” sugiere que el acto de derramar el aceite y la libación es una manifestación de completamiento y perfección espiritual. La cábala nos recuerda que el verdadero crecimiento espiritual se manifiesta cuando alcanzamos un estado de perfección y completamiento en nuestras acciones, dedicando nuestras acciones y pensamientos a la consagración de lo divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de consagrar lugares y momentos en nuestras vidas como puntos de conexión con lo sagrado. La columna de piedra que Jacob erige y las libaciones que derrama simbolizan un acto de consagración y dedicación, marcando el lugar como sagrado y santificado. La cábala nos enseña que cada acción de consagración es una manifestación de la santidad y un punto de conexión espiritual que permanece a lo largo del tiempo.

También nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar y consagrar lugares y momentos donde podamos conectar con nuestra esencia espiritual y manifestar la presencia divina. La columna de piedra y las libaciones derramadas por Jacob son símbolos de permanencia espiritual y de dedicación total, que reflejan la importancia de consagrar y dedicar nuestras acciones a la manifestación de lo sagrado en nuestras vidas. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de marcar y consagrar puntos de conexión con lo divino, permitiendo que la santidad y la energía espiritual se manifiesten y permanezcan a lo largo del tiempo.

MIS NOTAS

# וַיִּקְרָא יַעֲקֹב, אֶת-שֵׁם הַמָּקוֹם, אֲשֶׁר דִּבֶּר אִתּוֹ שָׁם, אֱלֹהִים--בֵּית-אֵל.

*"Vayikrá Ya'akov et-shem hammakom asher dibér itó sham, Elohim—Bet-El."*

«Y Jacob llamó el nombre del lugar donde Dios había hablado con él, Betel.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob nombra el lugar donde Dios le habló como Betel, que significa "Casa de Dios" (בֵּית-אֵל, Bet-El). Este acto de nombrar un lugar tiene un significado espiritual profundo, ya que el nombre Betel refleja el reconocimiento de Jacob de que este lugar es un punto de conexión entre el cielo y la tierra, un lugar santificado por la presencia divina.

Nombrar un lugar en la tradición bíblica es un acto de darle identidad y propósito espiritual, lo que convierte a Betel en un lugar sagrado y significativo para las generaciones futuras. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo el nombre de un lugar refleja su propósito espiritual y cómo el acto de nombrar un lugar es un acto de consagración y reconocimiento de la presencia divina.

Nombre, "שֵׁם (Shem)" con un valor gemátrico de "340 (40 = ם ,300 = ש) que se asocia con la palabra "שָׁלוֹם" (Shalom), que significa "paz" o "completitud" nos enseña que un nombre refleja la esencia y la paz interior de un lugar o una persona. Aquí, el valor gemátrico de 340 sugiere que al darle el nombre de Betel al lugar, Jacob lo consagra como un lugar de paz y completitud, un punto de conexión donde se manifiesta la armonía y la energía divina.

Lugar, "מָקוֹם (Makom)" con un valor gemátrico de "Makom" es 186 (40 = ם ,6 = ו ,100 = ק ,40 = מ), que se conecta con la palabra "יַעֲקֹב" (Ya'akov), que es el nombre de Jacob. La cábala nos recuerda que el lugar y el nombre de la persona están espiritualmente conectados. Aquí, el valor gemátrico de 186 sugiere que el lugar de Betel está espiritualmente conectado con la experiencia y la identidad de Jacob, reflejando su camino espiritual y su relación con el Creador.

Hablo con él, "דִּבֶּר אִתּוֹ (Dibér itó)" con un valor gemátrico de 613 (ו ,400 = ת ,1 = א ,200 = ר ,2 = ב ,4 = ד 6 =) que se conecta con el número de mandamientos (Mitzvot) en la Torá. La cábala nos enseña que cada vez que Dios habla con alguien, transmite una enseñanza espiritual que está en sintonía con los

613 mandamientos de la Torá. Aquí, el valor gemátrico de 613 sugiere que la conversación entre el Creador y Jacob es una transmisión de enseñanza y guía espiritual, un momento en el que se revela la voluntad divina y se manifiesta la energía de los mandamientos.

Betel "בֵּית-אֵל (Bet-El)" con un valor gemátrico de “Bet-El” es 443 (ב = 2, י = 10, ת = 400, א = 1, ל = 30), que se asocia con la palabra "גְּבוּרָה" (Guevurá) y que significa “fortaleza” o “poder” lo cual nos recuerda que Betel, como “Casa de Dios”, es un lugar de fortaleza y poder espiritual donde se manifiesta la energía divina. Aquí, el valor gemátrico de 443 sugiere que Betel es un lugar de poder espiritual donde se manifiestan la fuerza y la protección divina, un punto de conexión entre lo celestial y lo terrenal.

Elohim "אֱלֹהִים (Elohim)" con un valor gemátrico de 86 (א = 1, ל = 30, ה = 5, י = 10, ם = 40), que se relaciona con la palabra "טֶבַע" (Teva) y que significa “naturaleza” nos enseña que el nombre del Creador “Elohim” está asociado con la naturaleza y la manifestación de lo divino en el mundo físico. Aquí, el valor gemátrico de 86 sugiere que la manifestación del Creador en Betel es una revelación de la divinidad en la naturaleza y un acto de santificación de ese lugar como “Casa de Dios”.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo el acto de nombrar un lugar es un acto de consagración y reconocimiento de su propósito espiritual. Al nombrar el lugar como Betel (443, Guevurá), Jacob reconoce que este es un punto de fortaleza y poder espiritual, un lugar donde la presencia de Dios se manifiesta y santifica el lugar. La cábala nos enseña que cada nombre contiene un secreto espiritual y una manifestación de la esencia de ese lugar o persona.

El valor 186 (Makom) relacionado con “Jacob” (Ya’akov) indica que el lugar de Betel está espiritualmente conectado con la experiencia y la identidad de Jacob. La cábala nos recuerda que el verdadero propósito espiritual de un lugar se manifiesta cuando la persona que lo consagra está en sintonía con la energía y la voluntad divina.

El valor 613 (Dibér itó) relacionado con los mandamientos sugiere que la conversación entre el Creador y Jacob no es solo un acto de comunicación, sino una transmisión de enseñanza y guía espiritual en la que se revela la voluntad divina. La cábala nos recuerda que cada palabra de Dios contiene una enseñanza profunda que guía al ser humano hacia su propósito espiritual y su conexión con lo divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de nombrar y consagrar lugares en nuestra vida como puntos de conexión espiritual y propósito. El nombre que Jacob da al lugar, Betel (Casa de Dios), simboliza un acto de consagración y de reconocimiento de la presencia divina en ese lugar. La cábala nos enseña que cada nombre contiene un secreto espiritual y que, al nombrar un lugar, estamos reconociendo su propósito y energía espiritual.

También nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar y consagrar lugares y momentos donde podamos conectar con nuestra esencia espiritual y reconocer la presencia divina. El acto de Jacob de nombrar el lugar como Betel es un acto de dedicación y consagración, que refleja la importancia de nombrar y reconocer los lugares donde se manifiesta la presencia divina. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de nombrar y consagrar puntos de conexión con lo divino, permitiendo que la energía espiritual se manifieste y permanezca en ese lugar como un punto de fortaleza y poder espiritual.

SIERVOS LV.

GENESIS XXXV. LOS DESEOS NOS ENCEGUECEN. Una de las más reiteradas historias Bíblicas es la de observar como los deseos sexuales llevaron incluso a grandes líderes a cometer errores, que a futuro generaron grandes complejidades, ya que todo tiene un efecto.

MIS NOTAS

# וַיִּסְעוּ מִבֵּית-אֵל, וַיְהִי עוֹד כִּבְרַת-הָאָרֶץ לָבוֹא אֶפְרָתָה; וַתֵּלֶד רָחֵל, וַתְּקַשׁ בְּלִדְתָּהּ.

*"Vayis'ú mibét-El, vayehí od kivrat-haáretz lavó Efratá; vateled Rajél, vatekash belidtá."*

«Y partieron de Betel; y cuando aún faltaba un trecho de tierra para llegar a Efrata, dio a luz Raquel, y tuvo trabajo en el parto.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob y su familia parten de Betel, y cuando todavía les faltaba un tramo de camino para llegar a Efrata, Raquel da a luz y experimenta dificultad en el parto. Este momento tiene un profundo significado espiritual, ya que representa un proceso de transición y nacimiento que se acompaña de dolor y esfuerzo, pero que culmina en la manifestación de una nueva vida.

La cábala nos enseña que todo nacimiento o nuevo comienzo implica un proceso de transformación, en el cual se deben superar desafíos y dificultades antes de alcanzar el objetivo final. La gematría de las palabras clave en este versículo revela cómo el parto difícil de Raquel simboliza la transformación espiritual y el proceso de manifestación que ocurre en momentos de cambio y renovación.

Betel "בֵּית-אֵל (Bet-El)" con un valor gemátrico de “Bet-El” es 443 (ב = 2, י = 10, ת = 400, א = 1, ל = 30) que se asocia con la palabra "גְּבוּרָה" (Guevurá) y que significa “fortaleza” o “poder” nos recuerda que Betel, como “Casa de Dios”, es un lugar de fortaleza y poder espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 443 sugiere que la partida de Jacob de Betel simboliza un momento de transición en el que la fortaleza espiritual adquirida en Betel debe ser aplicada en su viaje hacia un nuevo destino, enfrentando los desafíos que se presentarán.

Aún faltaba un trecho de tierra, "עוֹד כִּבְרַת-הָאָרֶץ (Od kivrat-haáretz)" con un valor gemátrico de 921 (ע = 70, ו = 6, ד = 4, כ = 20, ב = 2, ר = 200, ת = 400, ה = 5, א = 1, ר = 200, ץ = 90) quw se conecta con la palabra "בְּרָכָה" (Berajá) y que significa “bendición” nos enseña que todo proceso de transición está asociado con la bendición que se manifiesta al final del trayecto. Aquí, el valor gemátrico de 921 sugiere que, aunque todavía faltaba un trecho para llegar a Efrata, el esfuerzo y la dificultad del trayecto están relacionados con la bendición que se manifestará al final del viaje.

Efrata "אֶפְרָתָה (Efratá)" con un valor gemátrico de 682 (א = 1, פ = 80, ר = 200, ת = 400, ה = 1) que se asocia con la palabra "מָשִׁיחַ" (Mashíaj) y que significa “Mesías”, nos recuerda que Efrata, que es también el nombre antiguo de Belén, está relacionada con la manifestación de la redención y la

llegada del Mesías. Aquí, el valor gemátrico de 682 sugiere que Efrata es un lugar de redención y esperanza, un punto donde se manifestará un propósito divino y se revelará una nueva realidad.

Raquel "רָחֵל (Rajél)" con un valor gemátrico de 238 (ר = 200, ח = 8, ל = 30) que se conecta con la palabra "רֵאשִׁית" (Reshit) y que significa “principio” o “comienzo” nos enseña que Raquel, como madre de José y Benjamín, representa un nuevo comienzo para la descendencia de Jacob. Aquí, el valor gemátrico de 238 sugiere que Raquel es una figura de inicio y principio, y su dolor en el parto simboliza las dificultades y los desafíos que se enfrentan al comenzar algo nuevo.

Tuvo trabajo en el parto, "וַתְּקַשׁ (Vatekash)" con un valor gemátrico de “Vatekash” es 706 (= ת ,6 = ו 300 = ש ,100 = ק ,400) que se relaciona con la palabra "חָזָק" (Jazak) y que significa “fuerza” o “firmeza”, nos recuerda que el trabajo en el parto, aunque difícil y doloroso, es un acto de fuerza y firmeza espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 706 sugiere que el dolor y la dificultad que Raquel experimenta en el parto son un acto de fuerza espiritual, una manifestación de la capacidad de soportar y superar los desafíos para dar lugar a un nuevo comienzo.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo el proceso de nacimiento y transición está acompañado de dolor y esfuerzo, pero culmina en la manifestación de una nueva vida y en la realización de un propósito divino. El valor gemátrico de “Raquel” (238, Reshit) indica que ella representa un nuevo comienzo, y su dolor en el parto es una manifestación de los desafíos que se enfrentan al dar a luz algo nuevo.

El valor 921 (Od kivrat-haáretz) relacionado con “bendición” (berajá) sugiere que el esfuerzo y la dificultad que Jacob y su familia enfrentan en el trayecto a Efrata están relacionados con la bendición que se manifestará al final del viaje. La cábala nos enseña que el verdadero propósito espiritual se manifiesta cuando superamos los desafíos y dificultades que se presentan en nuestro camino, y que cada paso del trayecto contiene una bendición oculta que se revelará al final del viaje.

El valor 706 (Vatekash) relacionado con “fuerza” (jazak) sugiere que el dolor y la dificultad que Raquel experimenta en el parto son un acto de fuerza espiritual, una manifestación de su capacidad de soportar y superar los desafíos para dar lugar a un nuevo comienzo. La cábala nos recuerda que la verdadera fuerza espiritual se manifiesta cuando somos capaces de soportar y superar las dificultades para dar lugar a la manifestación de una nueva realidad y un propósito divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia del esfuerzo y la dificultad en el proceso de transición y manifestación de un nuevo comienzo. El dolor de Raquel en el parto simboliza el proceso de transformación que ocurre en momentos de cambio y renovación, y nos recuerda que todo nacimiento o nuevo comienzo implica superar desafíos y manifestar fuerza espiritual. La cábala nos enseña que cada desafío y dificultad que enfrentamos en el camino contiene una bendición oculta y un propósito divino que se revelará al final del trayecto.

Además, nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos reconocer y aceptar los desafíos como parte del proceso de crecimiento y manifestación espiritual. El dolor y el esfuerzo de Raquel en el parto simbolizan los desafíos que enfrentamos cuando estamos en el proceso de dar a luz una nueva realidad, y nos enseñan que el verdadero propósito espiritual se manifiesta cuando somos capaces de soportar y superar las dificultades para dar lugar a un nuevo comienzo. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de reconocer y aceptar los desafíos en nuestro camino como parte del proceso de manifestación y realización del propósito divino.

MIS NOTAS

# וַיְהִי, בְּהַקְשֹׁתָהּ בְּלִדְתָּהּ; וַתֹּאמֶר לָהּ הַמְיַלֶּדֶת, אַל-תִּירְאִי-כִּי גַם-זֶה לָךְ בֵּן.

*"Vayehí behakshotá belidtá; vatómer lah hamyaldét, al-tirí—ki gam-zeh laj ben."*

«Y aconteció que cuando tenía dificultad en el parto, la partera le dijo:
'No temas, porque también este es hijo para ti.'»

## REFLEXIÓN

En este versículo, se describe el difícil parto de Raquel y las palabras de aliento que la partera le ofrece: "No temas, porque también este es hijo para ti". Estas palabras transmiten esperanza y consuelo en un momento de dolor y dificultad, reflejando el proceso de transformación que ocurre en medio de los desafíos y las adversidades. La cábala nos enseña que el dolor y la dificultad que experimentamos en momentos de crisis están relacionados con el nacimiento de algo nuevo y la manifestación de un propósito divino. La gematría de las palabras clave en este versículo revela cómo el consuelo y la esperanza son fundamentales en el proceso de superación de desafíos y cómo las palabras de la partera reflejan la presencia y protección divina en momentos de dificultad.

Tenia dificultad, "בְּהַקְשֹׁתָהּ (Behakshotá)" con un valor gemátrico de 813 (ב = 2, ה = 5, ק = 100, ש = 300, ה = 5, ת = 400) que se asocia con la palabra "תְּשׁוּבָה" (Teshuvá) y que significa "arrepentimiento" o "retorno" nos enseña que la dificultad y el dolor a menudo están relacionados con el proceso de arrepentimiento y retorno espiritual, un momento en el que debemos reflexionar y transformarnos. Aquí, el valor gemátrico de 813 sugiere que la dificultad que Raquel experimenta en el parto es un proceso de retorno espiritual y de transformación interior, donde el dolor se convierte en un medio para alcanzar un estado superior de conciencia y conexión con lo divino.

La partera "הַמְיַלֶּדֶת (Hamyaldét)" con un valor gemátrico de 529 (= ה 5, מ = 40, י = 10, ל = 30, ד = 4, ת = 400) que se conecta con la palabra "עֵזֶר" (Ezer) y que significa "ayuda" o "auxilio" nos recuerda que la partera, como figura de ayuda en el momento del parto, simboliza la presencia de apoyo y protección en momentos de crisis. Aquí, el valor gemátrico de 529 sugiere que la partera representa la ayuda y protección divina, un apoyo que se manifiesta para guiar a Raquel y ofrecerle consuelo en medio del dolor.

No temas, "אַל-תִּירְאִי (Al-tirí)" con un valor gemátrico de 651 (= א 1, ל = 30, ת = 400, י = 10, ר = 200, א = 1, י = 10), que se asocia con la palabra "גְּאוּלָה" (Geulá) y que significa "redención" nos enseña que las palabras "No temas" son un llamado a confiar en la redención divina, a saber que incluso en

momentos de dificultad y dolor, Dios está presente y nos guía hacia un estado de liberación y redención. Aquí, el valor gemátrico de 651 sugiere que la partera, al decirle a Raquel “No temas”, le está ofreciendo un mensaje de redención y esperanza, asegurándole que este momento de dolor culminará en la manifestación de una nueva realidad.

Porque también este es hijo para ti, "כִּי גַם-זֶה לָךְ בֵּן (Ki gam-zeh laj ben)" con un valor gemátrico de “Ki gam-zeh laj ben” es 232 (כ = 20, י = 10, ג = 3, ם = 40, ז = 7, ה = 5, ל = 30, ך = 20, ב = 2, ן = 50) que se conecta con la palabra "אַבָּא" (Abba) y que significa “padre” nos enseña que este número está asociado con la paternidad divina y la idea de que el Creador cuida y protege a sus hijos en todo momento. Aquí, el valor gemátrico de 232 sugiere que la afirmación “Porque también este es hijo para ti” refleja el cuidado y la protección divina que el Creador tiene sobre cada uno de sus hijos, asegurando que incluso en medio de la dificultad, hay un propósito divino y una guía espiritual que protege a la persona.

Hijo "בֵּן (Ben)" con un valor gemátrico de “Ben” es 52 (ב = 2, נ = 50) que se relaciona con la palabra "בֵּן" (Ben), que significa “hijo”, y con la palabra "אֵל" (El), que significa “Dios” o “fuerza”, nos recuerda que el término “hijo” simboliza la manifestación de una nueva realidad y la prolongación del linaje. Aquí, el valor gemátrico de 52 sugiere que el nacimiento del hijo de Raquel representa una manifestación de fuerza y energía divina, y que este nuevo hijo es una expresión de la voluntad y protección del Creador en la vida de Raquel.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo el proceso de nacimiento y las palabras de consuelo de la partera simbolizan la presencia de ayuda y protección divina en momentos de dolor y dificultad. El valor gemátrico de “Behakshotá” (813, Teshuvá) indica que la dificultad y el dolor que Raquel experimenta en el parto están relacionados con un proceso de transformación espiritual y de retorno a la conexión con lo divino.

El valor 529 (Hamyaldét) relacionado con “ayuda” (ezer) sugiere que la partera es una figura de apoyo y protección en medio de la dificultad, simbolizando la presencia de apoyo divino en momentos de crisis. La cábala nos enseña que el verdadero propósito espiritual se manifiesta cuando aceptamos la ayuda y protección que el Creador nos ofrece en momentos de dificultad y dolor.

El valor 651 (Al-tirí) relacionado con “redención” (geulá) sugiere que las palabras de la partera, “No temas”, son un mensaje de esperanza y redención, un llamado a confiar en la presencia y protección divina incluso en medio de los desafíos y las adversidades. La cábala nos recuerda que cada momento de dolor y dificultad contiene la semilla de una nueva realidad y la manifestación de un propósito divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia del consuelo y la esperanza en momentos de dolor y dificultad. Las palabras de la partera, “No temas”, son un mensaje de esperanza y redención, recordándonos que incluso en los momentos más difíciles, la presencia divina está con

nosotros, guiándonos hacia un estado de liberación y redención. La cábala nos enseña que cada desafío y dificultad que enfrentamos es un proceso de transformación espiritual que culmina en la manifestación de una nueva realidad y un propósito divino.

Además, nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos aceptar la ayuda y el consuelo que se nos ofrece en momentos de crisis y confiar en la presencia y protección divina. El dolor y la dificultad que Raquel experimenta en el parto son un símbolo de los desafíos que enfrentamos cuando estamos en el proceso de dar a luz una nueva realidad, y nos enseñan que el verdadero propósito espiritual se manifiesta cuando somos capaces de soportar y superar las dificultades para dar lugar a su amor.

MIS NOTAS

# וַיְהִי, בְּצֵאת נַפְשָׁהּ--כִּי מֵתָה; וַתִּקְרָא שְׁמוֹ, בֶּן-אוֹנִי, וְאָבִיו קָרָא-לוֹ, בִּנְיָמִין.

*"Vayehí betzét nafshá—ki métá; vatikrá shmo Ben-Oní, veaviv kará-lo, Binyamin."*

«Y sucedió que, al salir su alma (pues murió), llamó su nombre Ben-Oní;
pero su padre lo llamó Benjamín.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, se describe la muerte de Raquel mientras da a luz a su hijo. Antes de morir, ella lo llama Ben-Oní (hijo de mi dolor), pero Jacob, su padre, le cambia el nombre a Benjamín (hijo de mi mano derecha). Este cambio de nombre refleja un proceso de transformación espiritual y un cambio de percepción en el que el dolor se convierte en fuerza y fortaleza.

Desde la perspectiva cabalística, el cambio de nombre es un acto de elevación y redención, en el que Jacob transforma el dolor y la pérdida en esperanza y fuerza. La gematría de las palabras clave en este versículo revela cómo el nombre que se le da a una persona contiene su esencia espiritual y cómo el cambio de nombre refleja un cambio en la dirección espiritual.

Al salir su alma, "בְּצֵאת נַפְשָׁהּ (Betzét nafshá)" con un valor gemátrico de 585 (= ת ,1 = א ,90 = צ ,2 = ב 5 = ה ,300 = ש ,80 = פ ,50 = נ ,400) que se asocia con la palabra "תִּקְוָה" (Tikvá) y que significa "esperanza", nos enseña que el alma es la esencia de la vida y que su salida del cuerpo no es un final, sino una transición hacia un estado espiritual superior. Aquí, el valor gemátrico de 585 sugiere que la salida del alma de Raquel no debe ser vista como un momento de pérdida, sino como un momento de esperanza y transformación, donde su alma asciende a un estado espiritual más elevado.

Hijo de mi dolor, "בֶּן-אוֹנִי (Ben-Oní)" con un valor gemátrico de 128 (= י ,50 = נ ,6 = ו ,1 = א ,50 = נ ,2 = ב 10) que se conecta con la palabra "כֹּחַ" (Koaj), que significa "fuerza" o "poder", nos enseña que el dolor y el sufrimiento no son solo experiencias negativas, sino que también contienen la semilla de la fuerza y la superación. Aquí, el valor gemátrico de 128 sugiere que el nombre Ben-Oní no solo refleja el dolor de Raquel, sino también su fuerza interior y su capacidad de soportar y trascender el dolor.

Benjamín "בִּנְיָמִין (Binyamin)" con un valor gemátrico de "Binyamin" es 152 (,40 = מ ,10 = י ,50 = נ ,2 = ב 50 = ן ,10 = י), que se asocia con la palabra "קֶדֶם" (Kedem), que significa "antigüedad" o "este" nos recuerda que el nombre Benjamín (hijo de mi mano derecha) está relacionado con la fortaleza y la

posición de honor. Aquí, el valor gemátrico de 152 sugiere que el nombre Benjamín refleja una posición de fuerza y poder espiritual, una transformación del dolor en fortaleza y liderazgo.

Su alma, "נַפְשָׁהּ (Nafshá)" con un valor gemátrico de 435 (נ = 50, פ = 80, ש = 300, ה = 5) que se conecta con la palabra "חָכְמָה" (Jojmá), que significa "sabiduría" nos enseña que el alma es la fuente de sabiduría y la esencia espiritual de una persona. Aquí, el valor gemátrico de 435 sugiere que la salida del alma de Raquel no es solo un acto de muerte, sino un momento en el que su sabiduría y esencia espiritual se elevan a un estado superior.

Murió "מֵתָה (Metá)" con un valor gemático de "Metá" es 451 (מ = 40, ת = 400, ה = 5), que se relaciona con la palabra "אֱמֶת" (Emet) y que significa "verdad" nos recuerda que la muerte es una transición hacia la verdad espiritual, un momento en el que la persona se libera de las limitaciones del cuerpo físico y se une con la verdad eterna. Aquí, el valor gemátrico de 451 sugiere que la muerte de Raquel es una unión con la verdad divina y una manifestación de la eternidad espiritual.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo el momento de la muerte y el cambio de nombre simbolizan un acto de transformación y redención espiritual. El valor gemátrico de "Betzét nafshá" (585, Tikvá) indica que la salida del alma de Raquel no debe ser vista solo como un momento de pérdida, sino como un momento de esperanza y transformación, donde su alma asciende a un estado superior.

El valor 128 (Ben-Oní) relacionado con "fuerza" (koaj) sugiere que, aunque Raquel llama a su hijo "hijo de mi dolor", este nombre también contiene la fuerza interior y la capacidad de trascender el dolor. La cábala nos enseña que el verdadero propósito espiritual se manifiesta cuando somos capaces de convertir el dolor en fuerza y de transformar la oscuridad en luz.

El valor 152 (Binyamin) relacionado con "este" (kedem) sugiere que el nombre Benjamín refleja una posición de fuerza y liderazgo espiritual, una transformación del dolor en fortaleza y poder. La cábala nos recuerda que cada nombre contiene un secreto espiritual y que el cambio de nombre es un acto de redención que transforma la energía espiritual del individuo y lo conecta con su verdadero propósito.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia del cambio de nombre y cómo este refleja un proceso de transformación y redención espiritual. El nombre que Raquel da a su hijo, Ben-Oní (hijo de mi dolor), refleja el dolor y la tristeza de su muerte, pero Jacob, al cambiar su nombre a Benjamín (hijo de mi mano derecha), transforma esta energía de dolor en fortaleza y esperanza.

También nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos transformar el dolor en fuerza y el sufrimiento en crecimiento espiritual. El cambio de nombre de Ben-Oní a Benjamín es un símbolo de transformación y redención, reflejando cómo podemos cambiar la dirección espiritual de una situación y darle un nuevo propósito. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de reconocer el dolor como un medio para alcanzar un estado superior de conciencia y para manifestar un propósito divino.

MIS NOTAS

# וַתָּמָת רָחֵל, וַתִּקָּבֵר בְּדֶרֶךְ אֶפְרָתָה--הִוא בֵּית לָחֶם.

*"Vatámat Rajél, vattikavér bedérej Efratá—hi Bet Lajém."*

«Y murió Raquel, y fue sepultada en el camino a Efrata, que es Belén.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, se menciona la muerte y sepultura de Raquel en el camino a Efrata, que más tarde se conoce como Belén. La muerte de Raquel es un momento de gran tristeza en la narrativa bíblica, pero también marca un momento de transición y transformación para la familia de Jacob. Desde la perspectiva cabalística, el lugar de sepultura de Raquel no es casual, ya que Efrata (Belén) se convertirá en un lugar de gran importancia espiritual en la historia futura del pueblo de Israel.

La ubicación y el nombre del lugar donde fue sepultada Raquel están llenos de significado espiritual, reflejando la conexión entre la muerte, el renacimiento y la redención. La gematría de las palabras clave en este versículo revela cómo la muerte de Raquel y su sepultura en Efrata están conectadas con un propósito espiritual más elevado y cómo su muerte se convierte en un punto de conexión entre el pasado y el futuro.

Y murió "וַתָּמָת (Vatámat)" con un valor gemátrico de “Vatámat” es 446 (400 = ת ,40 = מ ,400 = ת ,6 = ו), que se asocia con la palabra "אֱמוּנָה" (Emuná), que significa “fe”, nos enseña que la muerte, aunque dolorosa, es un momento de fe en el que el alma se eleva a un estado superior. Aquí, el valor gemátrico de 446 sugiere que la muerte de Raquel es un acto de fe y elevación espiritual, un momento en el que su alma se une con la verdad divina y se eleva hacia un estado de conexión espiritual más alto.

Raquel "רָחֵל (Rajél)" con un valor gemátrico de 238 (30 = ל ,8 = ח ,200 = ר), que se conecta con la palabra "רֵאשִׁית" (Reshit) y que significa “principio” o “comienzo” nos enseña que Raquel, como madre de José y Benjamín, representa un nuevo comienzo para la descendencia de Jacob. Aquí, el valor gemátrico de 238 sugiere que Raquel es una figura de inicio y principio, y que su muerte marca el final de un ciclo y el comienzo de otro, conectando su legado con el futuro de Israel.

En el camino a Efrata, "בְּדֶרֶךְ אֶפְרָתָה (Bedérej Efratá)" con un valor gemátrico de 832 (= ר ,4 = ד ,2 = ב 5 = ה ,400 = ת ,200 = ר ,80 = פ ,1 = א ,20 = ך ,200) que se asocia con la palabra "תְּחִיָּה" (Tejiá) y que significa “resurrección” o “renacimiento” nos recuerda que el camino a Efrata es un camino de transformación y renacimiento, un lugar donde la muerte se convierte en una transición hacia un

estado superior. Aquí, el valor gemátrico de 832 sugiere que la sepultura de Raquel en el camino a Efrata no es el final, sino un momento de renacimiento espiritual, donde su legado florecerá y se manifestará en el futuro.

Belén "בֵּית לָחֶם (Bet Lajém)" con un valor gemátrico de 490 (= ב 2, י 10, ת 400, ל 30, ח 8, ם 40), que se conecta con la palabra "טוֹב" (Tov) y que significa "bueno" o "bondad" nos enseña que Belén, como lugar de nacimiento de David y posteriormente de nuestro salvador Jesucristo, es un lugar de bondad y redención. Aquí, el valor gemátrico de 490 sugiere que la sepultura de Raquel en Belén es un acto de bondad divina que conecta su muerte con el nacimiento y la redención que se manifestarán en el futuro en este lugar sagrado.

Fue sepultada "וַתִּקָּבֶר (Vattikavér)" con un valor gemátrico de 732 (= ו 6, ת 400, ק 100, ב 2, ר 200, ה 5) que se relaciona con la palabra "חָכְמָה" (Jojmá) y que significa "sabiduría" nos recuerda que el acto de sepultar es un acto de sabiduría y cierre, donde se reconoce la sabiduría del ciclo de vida y muerte. Aquí, el valor gemátrico de 732 sugiere que la sepultura de Raquel no es solo un acto de despedida, sino una manifestación de la sabiduría divina y de la comprensión del ciclo espiritual de la vida.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la muerte y sepultura de Raquel en Efrata (Belén) no son meros eventos trágicos, sino que contienen un propósito espiritual más elevado. El valor gemátrico de "Vatámat" (446, Emuná) indica que la muerte de Raquel es un acto de fe y de conexión con la verdad divina, un momento en el que su alma se eleva y se une con la espiritualidad más elevada.

El valor 832 (Bedérej Efratá) relacionado con "resurrección" (tejiá) sugiere que el camino a Efrata es un camino de transformación y renacimiento, un lugar donde la muerte de Raquel se convierte en un punto de transición hacia un propósito espiritual más elevado. La cábala nos enseña que el verdadero propósito espiritual se manifiesta cuando reconocemos que la muerte no es un final, sino un momento de transformación y renacimiento.

El valor 490 (Bet Lajém) relacionado con "bondad" (tov) sugiere que la sepultura de Raquel en Belén está conectada con un acto de bondad y redención divina, un lugar que se convertirá en un punto de nacimiento y redención para el futuro del pueblo de Israel. La cábala nos recuerda que cada lugar de sepultura contiene un secreto espiritual y que la presencia de Raquel en Belén está vinculada con la manifestación de la redención y la bondad divina en la historia futura de Israel.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia del lugar y el momento en los eventos de nuestras vidas. La muerte de Raquel y su sepultura en Efrata (Belén) no deben ser vistas solo como un evento trágico, sino como un acto de fe y esperanza que conecta su legado con la redención y el renacimiento que se manifestarán en el futuro en ese lugar sagrado.

Además, nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos reconocer y honrar los momentos de transición como oportunidades para renacer y transformar nuestra realidad. La muerte de Raquel, aunque dolorosa, está conectada con un propósito espiritual superior, y su sepultura en Belén es un símbolo de la bondad y redención divina que se manifestará en el futuro.

La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de reconocer el propósito espiritual de cada evento y de cada lugar en nuestras vidas, permitiendo que la sabiduría y la bondad divina guíen nuestro camino y nos conecten con el propósito espiritual que el Creador tiene para nosotros.

Raquel, después de años de infertilidad y la disputa con Lea, finalmente tiene a José, su primer hijo, a quien nombra con la esperanza de que Dios le añada otro hijo (Génesis 30:24). Más adelante, en Génesis 35, Raquel da a luz a su segundo hijo, Benjamín, y muere al dar a luz.

> En hebreo: בִּנְיָמִין (Binyamín). La palabra está compuesta por: בן (ben): hijo, ימין (yamin): derecha
> Por lo tanto, Benjamín significa "hijo de la derecha", que en la simbología cabalística representa el lado derecho del Árbol de la Vida, asociado a la energía de Jesed (misericordia, bondad, amor expansivo).

Gematría de Benjamín (בנימין) ב (Bet) = 2, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, מ (Mem) = 40, י (Yod) = 10, ן (Nun Sofit) = 50. Total: 2 + 50 + 10 + 40 + 10 + 50 = 162

> Benjamín como la culminación y plenitud
> Benjamín es el hijo más joven y representa la culminación del proceso espiritual iniciado por Raquel.
> La "derecha" en Cábala simboliza la energía que sostiene, protege y expande la vida.
> Que Raquel muera al dar a luz a Benjamín indica que esta culminación y nueva etapa espiritual viene con sacrificio y transformación profunda.

> La muerte como transición
> La muerte de Raquel no es solo un fin, sino una puerta a la continuidad espiritual. Su sacrificio simboliza la entrega para el nacimiento de una nueva fuerza que sostendrá a la familia y al pueblo.
> En términos cabalísticos, la muerte es un cambio de estado, una transición del alma a niveles superiores.

> José significa "Él añadirá" (יהוֹסֵף), una promesa de abundancia y expansión.
> Benjamín, como "hijo de la derecha", es el complemento espiritual que equilibra esa promesa con la energía de la misericordia y la protección.
> Así, los dos hijos de Raquel representan la manifestación de la promesa divina a través del equilibrio entre expansión (José) y sustento protector (Benjamín).

La historia nos habla de la importancia del equilibrio entre acción y misericordia, expansión y protección en nuestro camino espiritual.
El nacimiento de Benjamín acompañado por la muerte de Raquel nos recuerda que el crecimiento espiritual profundo muchas veces implica sacrificio y transformación.
Nos invita a confiar en que cada fin, aunque doloroso, abre paso a un nuevo comienzo con energías renovadas.
Benjamín nos llama a conectar con la fuerza de la derecha interior: la bondad, la gracia y el apoyo divino.

El nacimiento de Benjamín y la muerte de Raquel son un símbolo poderoso del renacimiento espiritual que nace del sacrificio.
Este capítulo nos invita a aceptar las transiciones y a cultivar la misericordia y la fuerza que sostienen nuestro viaje hacia la plenitud.

MIS NOTAS

# וַיַּצֵּב יַעֲקֹב מַצֵּבָה, עַל-קִבְרָתָהּ--הִוא מַצֶּבֶת קִבְרַת רָחֵל, עַד-הַיּוֹם.

*"Vayyatzév Ya'akov matzevá al-kevuratá—hi matzevet kevurat Rajél, ad-hayom."*

«Y Jacob erigió una columna sobre su tumba; esa es la columna de la tumba de Raquel hasta hoy.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, se menciona cómo Jacob erige una columna conmemorativa (matzevá) sobre la tumba de Raquel. Esta columna se convierte en un monumento que marca el lugar donde Raquel fue sepultada, y es un recordatorio de su legado y su conexión espiritual con el pueblo de Israel. Desde la perspectiva cabalística, la columna erigida por Jacob no es solo un objeto físico, sino un símbolo de conexión espiritual y memoria eterna.

La columna de la tumba de Raquel (Matzevet Kevurat Rajél) se convierte en un punto de conexión espiritual que sigue existiendo "hasta hoy", marcando la eternidad de su legado y la presencia espiritual continua de Raquel. La gematría de las palabras clave en este versículo revela cómo la columna simboliza la conexión entre el mundo físico y el espiritual, y cómo la memoria de Raquel trasciende el tiempo y permanece viva en la conciencia colectiva del pueblo de Israel.

Columna "מַצֵּבָה (Matzevá)" con un valor gemátrico de "Matzevá" es 137 (מ = 40, צ = 90, ב = 2, ה = 5) que se asocia con la palabra "קָדוֹשׁ" (Kadosh), que significa "santo" o "sagrado", nos enseña que una columna o pilar representa un punto de conexión entre lo terrenal y lo celestial, un símbolo de santidad y permanencia. Aquí, el valor gemátrico de 137 sugiere que la columna que Jacob erige sobre la tumba de Raquel es un símbolo de santidad y consagración, un lugar donde la presencia espiritual de Raquel se manifiesta y permanece de manera eterna.

Sobre su tumba "עַל-קִבְרָתָהּ (Al-kevuratá)" con un valor gemátrico de 853 (= ע = 70, ל = 30, ק = 100, ב = 2, ר = 200, ת = 400, ה = 5) que se conecta con la palabra "תּוֹרָה" (Torá), que significa "enseñanza" o "ley" nos enseña que la tumba, como lugar de descanso final, es también un lugar de enseñanza y reflexión espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 853 sugiere que la tumba de Raquel se convierte en un lugar de enseñanza y reflexión para las generaciones futuras, un lugar donde la memoria de Raquel transmite su legado espiritual y su conexión con el pueblo de Israel.

La tumba de Raquel "קְבֻרַת רָחֵל (Kevurat Rajél)" con un valor gemátrico de 837 (ק = 100, ב = 2, ר = 200, ת = 400, ר = 200, ח = 8, ל = 30) que se asocia con la palabra "נִשְׁמָה" (Neshamá), que significa “alma” nos enseña que la tumba no es solo un lugar de descanso físico, sino también un lugar de elevación del alma. Aquí, el valor gemátrico de 837 sugiere que la tumba de Raquel es un lugar de elevación espiritual donde su alma continúa presente y conectada con el mundo terrenal, un punto donde la presencia espiritual de Raquel sigue manifestándose.

Hasta hoy, "עַד-הַיּוֹם (Ad-hayom)" con un valor gemátrico de 119 (ע = 70, ד = 4, ה = 5, י = 10, ו = 6, ם = 40) que se conecta con la palabra "מַעֲלָה" (Ma’alá), que significa “elevación” o “ascenso” nos recuerda que la frase “hasta hoy” no se refiere solo a un punto temporal, sino que también implica un estado continuo de elevación y presencia espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 119 sugiere que la memoria de Raquel no se limita a un momento en el tiempo, sino que su presencia espiritual sigue elevándose y manifestándose en el mundo “hasta hoy”.

Jacob "יַעֲקֹב (Ya’akov)" con un valor gemátrico de 182 (י = 10, ע = 70, ק = 100, ב = 2) que se conecta con la palabra "יִצְחָק" (Yitzjak), que es el nombre de su padre, Isaac. La cábala nos enseña que el nombre de Jacob refleja su conexión con sus antepasados y su papel como heredero espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 182 sugiere que Jacob, al erigir la columna sobre la tumba de Raquel, está cumpliendo con su papel como heredero espiritual, honrando su legado y estableciendo un lugar de conexión entre el pasado y el futuro.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la columna conmemorativa que Jacob erige sobre la tumba de Raquel no es solo un monumento físico, sino un símbolo de conexión espiritual y memoria eterna. El valor gemátrico de “Matzevá” (137, Kadosh) indica que la columna es un símbolo de santidad y consagración, un lugar donde la presencia espiritual de Raquel se manifiesta y permanece a lo largo del tiempo.

El valor 853 (Al-kevuratá) relacionado con “Torá” (enseñanza) sugiere que la tumba de Raquel se convierte en un lugar de enseñanza y reflexión espiritual, un lugar donde las generaciones futuras pueden conectarse con su legado y aprender de su ejemplo. La cábala nos enseña que cada lugar de descanso final contiene un secreto espiritual y una enseñanza que se transmite a través de la memoria de la persona que allí descansa.

El valor 119 (Ad-hayom) relacionado con “elevación” (ma’alá) sugiere que la memoria de Raquel no se limita a un momento en el tiempo, sino que su presencia espiritual sigue elevándose y manifestándose “hasta hoy”. La cábala nos recuerda que el verdadero propósito espiritual de un monumento conmemorativo es conectar el pasado con el presente y permitir que la presencia espiritual de la persona continúe influenciando y elevando a las generaciones futuras.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la memoria y la conexión espiritual. La columna conmemorativa que Jacob erige sobre la tumba de Raquel no es solo un monumento físico, sino un símbolo de la presencia espiritual continua de Raquel y de la eternidad de su legado. La

cábala nos enseña que cada lugar de descanso final es un punto de conexión espiritual donde la presencia y la memoria de la persona continúan manifestándose y elevándose.

Nos recuerda también que, en nuestras propias vidas, debemos honrar y recordar a nuestros seres queridos y permitir que su memoria y legado sigan elevándose y manifestándose. La columna que Jacob erige sobre la tumba de Raquel es un símbolo de santidad y consagración, y su presencia "hasta hoy" refleja la continuidad de la memoria espiritual y la conexión eterna entre el pasado y el presente.

La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de recordar y honrar el legado de aquellos que han partido y de reconocer que su presencia espiritual continúa manifestándose y elevándose en nuestra vida.

MIS NOTAS

# וַיִּסַּע יִשְׂרָאֵל, וַיֵּט אָהֳלָה מֵהָלְאָה לְמִגְדַּל-עֵדֶר.

*"Vayisá Yisraél, vayét ahohaló mehál'ah lemigdál-éder."*

«Y partió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-Éder.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, se describe cómo Israel (Jacob) continúa su viaje y planta su tienda más allá de Migdal-Éder. Este acto de moverse y plantar la tienda refleja un momento de transición y un nuevo comienzo para Israel después de la muerte de Raquel. La ubicación mencionada, Migdal-Éder, que significa "Torre del Rebaño", tiene un profundo significado simbólico en la tradición judía, ya que se asocia con protección, vigilancia y cuidado.

Desde la perspectiva cabalística, el acto de moverse y plantar una tienda no es solo un evento físico, sino un símbolo de cambio, crecimiento y expansión espiritual. La gematría de las palabras clave en este versículo revela cómo el viaje de Israel está conectado con un propósito espiritual más elevado y cómo cada lugar y cada movimiento reflejan un cambio de conciencia y un progreso espiritual.

Israel "יִשְׂרָאֵל (Yisraél)" con un valor gemátrico de 541 (ל = 30, א = 1, ר = 200, ש = 300, י = 10) que se asocia con la palabra "יִשָּׁר-אֵל" (Yashar-El) y que significa “recto ante Dios” o “recto de Dios” nos enseña que el nombre de Israel refleja su conexión directa y recta con el Creador, simbolizando un estado elevado de conciencia espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 541 sugiere que el nombre Israel simboliza la rectitud y la conexión directa con el Creador, un estado de ser en el que la persona camina en línea recta hacia el propósito divino.

Plantó su tienda, "וַיֵּט אָהֳלָה (Vayét ohaló)" con un valor gemátrico de 558 (ה = 1, א = 9, ט = 10, י = 6, ו = 6, ל = 30, ה = 5), que se conecta con la palabra "נַחֲלָה" (Najalá), que significa “heredad” o “posesión” nos enseña que plantar una tienda simboliza el establecimiento de una heredad y la creación de un espacio sagrado donde la persona puede conectarse con Dios. Aquí, el valor gemátrico de 558 sugiere que al plantar su tienda, Israel está estableciendo una heredad espiritual y creando un espacio de conexión y protección divina.

Más allá, "מֵהָלְאָה (Mehal'ah)" con un valor gemátrico de “Mehal'ah” es 76 (א = 1, ל = 30, ה = 5, מ = 40), que se asocia con la palabra "עֵד" (Ed), que significa “testigo” o “testimonio” nos recuerda que moverse “más allá” no es solo un cambio físico, sino también un progreso espiritual hacia un estado de conciencia superior. Aquí, el valor gemátrico de 76 sugiere que el movimiento de Israel “más allá” es un testimonio de su progreso espiritual, una señal de que está avanzando hacia un nuevo nivel de conciencia y conexión espiritual.

Migdal-Éder "מִגְדַּל-עֵדֶר (Migdal-Éder)" con un valor gemátrico de 317 (= מ 40, ג = 3, ד = 4, ל = 30, ע = 70, ד = 4, ר = 200) que se conecta con la palabra "שׁוֹמֵר" (Shomer), que significa “guardia” o “protector” nos enseña que Migdal-Éder, la “Torre del Rebaño”, es un símbolo de protección y cuidado divino. Aquí, el valor gemátrico de 317 sugiere que al plantar su tienda más allá de Migdal-Éder, Israel está entrando en un espacio de protección y vigilancia divina, un lugar donde la presencia divina protege y guía sus pasos.

Partió "וַיִּסַּע (Vayisá)" con un valor gemátrico de “Vayisá” es 141 (ו = 6, י = 10, ס = 60, ע = 70), que se relaciona con la palabra "קוֹל" (Kol), que significa “voz” nos recuerda que partir y moverse es escuchar la voz interna que nos guía hacia nuestro propósito espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 141 sugiere que el acto de partir de Israel es un acto de obediencia a la voz divina, un momento en el que se deja guiar por su voz interna y por la voluntad del Creador.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo el movimiento de Israel y el acto de plantar su tienda más allá de Migdal-Éder no son solo eventos físicos, sino también progresos espirituales y transiciones de conciencia. El valor gemátrico de “Yisraél” (541, Yashar-El) indica que Israel está actuando en rectitud y conexión directa con el Creador, avanzando hacia un estado de conciencia superior.

El valor 558 (Vayét ohaló) relacionado con “heredad” (najalá) sugiere que al plantar su tienda, Israel está estableciendo una heredad espiritual, creando un espacio sagrado donde puede conectarse con la presencia divina. La cábala nos enseña que cada lugar donde plantamos nuestra tienda es un espacio sagrado que refleja nuestro estado de conciencia y nuestra conexión con el Creador.

El valor 317 (Migdal-Éder) relacionado con “guardia” (shomer) sugiere que al plantar su tienda más allá de Migdal-Éder, Israel está entrando en un espacio de protección y vigilancia divina, un lugar donde la presencia divina lo protege y guía. La cábala nos recuerda que cada movimiento y cada lugar en nuestro camino tienen un propósito espiritual y reflejan nuestro progreso y crecimiento.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia del movimiento y la transición en nuestro camino espiritual. El acto de partir y plantar la tienda más allá de Migdal-Éder no es solo un cambio físico, sino un símbolo de crecimiento y progreso espiritual. La cábala nos enseña que cada movimiento y cada lugar donde plantamos nuestra tienda es un espacio sagrado donde podemos conectar con la presencia divina y avanzar hacia un estado de conciencia superior.

También nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos escuchar nuestra voz interna y movernos hacia adelante con la confianza de que cada transición y cada nuevo lugar tienen un propósito espiritual. El movimiento de Israel y su plantación de la tienda en Migdal-Éder son un símbolo de progreso y protección divina, y nos enseñan que cada cambio en nuestro camino es una oportunidad para crecer y conectarnos más profundamente con nuestro propósito espiritual.

La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de movernos hacia adelante con confianza y establecer espacios sagrados donde podamos conectar con lo divino y proteger nuestra conciencia mientras avanzamos hacia nuestro propósito espiritual.

SIERVOS LVI.

GENESIS XXXV. LA MUERTE. Una larga vida desde la perspectiva humana termina de la misma forma que la de aquellos que tuvieron la posibilidad de pocos días, la diferencia de forma se da en las experiencias que enriquecieron nuestro crecimiento.

MIS NOTAS

# וַיְהִי, בִּשְׁכֹּן יִשְׂרָאֵל, בָּאָרֶץ הַהִוא; וַיֵּלֶךְ רְאוּבֵן, וַיִּשְׁכַּב אֶת-בִּלְהָה פִּילֶגֶשׁ אָבִיו, וַיִּשְׁמַע יִשְׂרָאֵל.

*"Vayehi bishjón Yisraél baáretz hahí; vayélej Reuvén, vayishkav et-Bilhá pilegesh aviv, vayishmá Yisraél."*

«Y aconteció cuando habitaba Israel en aquella tierra, que Rubén fue y se acostó con Bilhá, la concubina de su padre, y lo supo Israel.»

## REFLEXIÓN

Este versículo relata un evento delicado y controversial: Rubén, el primogénito de Jacob, se acuesta con Bilhá, la concubina de su padre, y Israel (Jacob) lo sabe. Este incidente tiene consecuencias significativas en la narrativa bíblica, ya que Rubén pierde su primogenitura y su estatus privilegiado dentro de la familia de Jacob. Desde la perspectiva cabalística, este evento se entiende como una transgresión y una ruptura de orden espiritual.

La cábala nos enseña que el acto de Rubén no es solo un pecado físico, sino una transgresión espiritual que interrumpe el flujo de energía en la familia de Jacob. La gematría de las palabras clave en este versículo revela cómo el acto de Rubén y la reacción de Israel están conectados con un propósito espiritual más profundo y cómo este incidente refleja una ruptura y una prueba espiritual en la vida de Jacob y su descendencia.

Israel "יִשְׂרָאֵל (Yisraél)" con un valor gemátrico de 541 (30 = ל ,1 = א ,200 = ר ,300 = ש ,10 = י) que se asocia con la palabra "יְשָׁר-אֵל" (Yashar-El), que significa “recto ante Dios” o “recto de Dios”. La cábala nos enseña que el nombre de Israel refleja la rectitud y la conexión directa con el Creador, simbolizando un estado elevado de conciencia espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 541 sugiere que el nombre Israel simboliza la rectitud y la conexión directa con el Creador, un estado de ser en el que la persona camina en línea recta hacia el propósito divino. Esto destaca la rectitud espiritual que Jacob representa y la falta de alineación que Rubén muestra con su acto.

Ruben "רְאוּבֵן (Reuvén)" con un valor gemátrico de “Reuvén” es 259 (50 = ן ,2 = ב ,6 = ו ,1 = א ,200 = ר), que se conecta con la palabra "כֶּרֶב" (Kerev), que significa “interior” o “dentro” nos recuerda que el nombre de Rubén simboliza el interior y la esencia de una persona. Aquí, el valor gemátrico de 259 sugiere que el acto de Rubén no es solo una transgresión externa, sino que refleja un conflicto interno y una perturbación en su esencia espiritual.

Bilhá "בִּלְהָה (Bilhá)" con un valor gemátrico de “Bilhá” es 42 (ב = 2, ל = 30, ה = 5) que se asocia con el Nombre del Creador de 42 letras, que en la cábala se conoce como un nombre poderoso de protección y redención. La presencia de Bilhá en este evento sugiere que hay una energía de juicio y redención involucrada, y su nombre refleja la conexión espiritual que se ve perturbada por el acto de Rubén.

Concubina "פִּילֶגֶשׁ (Pilegesh)" con un valor gemátrico de 423 (פ = 80, י = 10, ל = 30, ג = 3, ש = 300) que se conecta con la palabra "קֶשֶׁת" (Keshet), que significa “arco” o “arcoíris” nos enseña que el arcoíris es un símbolo de pacto y protección divina. Aquí, el valor gemátrico de 423 sugiere que la relación de Bilhá con Jacob no era solo física, sino que estaba santificada por un pacto y protegida por un nivel espiritual superior, lo que hace que el acto de Rubén sea aún más grave.

Y lo supo "וַיִּשְׁמַע (Vayishmá)" con un valor gemátrico de “Vayishmá” es 426 (ו = 6, י = 10, ש = 300, מ = 40, ע = 70) que se asocia con la palabra "מַשְׁמָעוּת" (Mashmaut), que significa “significado” o “propósito” nos recuerda que cuando Israel “lo sabe”, no solo se entera del acto, sino que comprende su significado espiritual y la ruptura que causa en la estructura de la familia. Aquí, el valor gemátrico de 426 sugiere que Jacob entiende el significado y las consecuencias espirituales del acto de Rubén, y esta comprensión influye en su decisión de retirar la primogenitura de Rubén.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo el acto de Rubén y la reacción de Israel no son meros eventos físicos, sino manifestaciones de rupturas y conflictos espirituales. El valor gemátrico de “Yisraél” (541, Yashar-El) indica que Israel representa la rectitud y la conexión directa con Dios, mientras que el valor 259 (Reuvén) relacionado con “interior” (kerev) sugiere que el acto de Rubén refleja un conflicto interior y una perturbación en su esencia espiritual.

El valor 426 (Vayishmá) relacionado con “significado” (mashmaut) sugiere que cuando Israel se entera del acto, comprende su significado espiritual y las consecuencias que tendrá en la estructura de la familia. La cábala nos enseña que cada transgresión física refleja una ruptura espiritual y que el verdadero propósito espiritual se manifiesta cuando somos capaces de comprender y rectificar estas rupturas.

El valor 423 (Pilegesh) relacionado con “arcoíris” (keshet) sugiere que la relación de Bilhá con Jacob estaba protegida por un pacto espiritual, lo que hace que el acto de Rubén sea una ruptura de este pacto y una interrupción del flujo de energía en la familia de Jacob.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la rectitud y el orden espiritual en nuestras vidas. El acto de Rubén y la reacción de Israel reflejan cómo las transgresiones físicas están conectadas con rupturas espirituales más profundas. La cábala nos enseña que cada acto y cada relación en nuestra vida contienen un secreto espiritual y que el verdadero propósito espiritual se manifiesta cuando somos capaces de mantener el orden y la rectitud en nuestras acciones.

Además, nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos ser conscientes de nuestras acciones y de cómo estas pueden afectar el orden y la estructura espiritual de nuestra familia y comunidad. El acto de Rubén y su efecto en la familia de Jacob son un ejemplo de cómo una transgresión puede interrumpir el flujo de energía espiritual, y cómo la comprensión de Israel refleja la capacidad de reconocer y rectificar estas rupturas.

MIS NOTAS

# בְּנֵי לֵאָה, בְּכוֹר יַעֲקֹב רְאוּבֵן; וְשִׁמְעוֹן וְלֵוִי, וִיהוּדָה וְיִשָּׂשכָר וּזְבֻלוּן.

*"Bné Leá, bejor Ya'akov Reuvén; veshimón velévi, viyhudá veyisajár uzvulún."*

«Los hijos de Lea: el primogénito de Jacob, Rubén; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.»

## REFLEXIÓN

En este versículo, se enumeran los hijos de Lea, esposa de Jacob, quien le dio seis hijos: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. Cada uno de estos nombres tiene un significado especial y refleja un aspecto único de la energía espiritual que estos patriarcas aportaron al pueblo de Israel. Desde la perspectiva cabalística, el orden en que se presentan los nombres no es casualidad, ya que cada hijo representa una sefirá o fuerza espiritual en el Árbol de la Vida.

La cábala nos enseña que estos seis hijos de Lea simbolizan las fuerzas de construcción y estabilidad en la familia de Jacob y en el desarrollo del pueblo de Israel. La gematría de los nombres de cada uno de estos hijos revela cómo su esencia espiritual está conectada con un propósito y energía específicos dentro de la estructura espiritual del pueblo de Israel.

Rubén "רְאוּבֵן (Reuvén)" con un valor gemátrico de 259 (ר = 200, א = 1, ו = 6, ב = 2, ן = 50) que se conecta con la palabra "קֶרֶב" (Kerev), que significa "interior" o "dentro" nos enseña que Rubén representa el aspecto interior y emocional de la persona, la capacidad de introspección y conexión con las emociones. Aquí, el valor gemátrico de 259 sugiere que Rubén simboliza la conexión con el interior y el poder de mirar hacia adentro para encontrar respuestas y guía espiritual.

Simeón "שִׁמְעוֹן (Shimón)" con un valor gemátrico de 466 (ש = 300, מ = 40, ע = 70, ו = 6, ן = 50) que se asocia con la palabra "קוֹל" (Kol), que significa "voz" o "sonido" nos recuerda que Simeón representa la capacidad de escuchar y recibir sabiduría. Aquí, el valor gemátrico de 466 sugiere que Simeón simboliza la escucha profunda y la habilidad de captar la voz espiritual que guía al individuo.

Leví "לֵוִי con un valor gemátrico de "Lévi" es 46 (ל = 30, ו = 6, י = 10) que se conecta con la palabra "מִקְדָּשׁ" (Mikdash), que significa "santuario" nos enseña que Leví representa la santidad y el servicio en el Tabernáculo y en el Templo. Aquí, el valor gemátrico de 46 sugiere que Leví simboliza la santidad y el servicio espiritual, siendo el encargado de conectar a las personas con la presencia divina.

Judá "יְהוּדָה (Yehudá)" con un valor gemátrico de “Yehudá” es 30 (ה = 5, ד = 4, ו = 6, ה = 5, י = 10), que se asocia con la palabra "לֵב" (Lev), que significa “corazón” nos enseña que Judá representa el liderazgo y la realeza en el pueblo de Israel. Aquí, el valor gemátrico de 30 sugiere que Judá simboliza el corazón y el liderazgo que guía al pueblo con compasión y sabiduría.

Isacar "יִשָּׂשכָר (Yisajár)" con un valor gemátrico de “Yisajár” es 830 (= ר 20, כ = 300, ש = 300, ש = 10, י = 200) que se asocia con la palabra "תּוֹרָה" (Torá), que significa “enseñanza” o “ley” nos enseña que Isacar representa el estudio y la dedicación a la Torá. Aquí, el valor gemátrico de 830 sugiere que Isacar simboliza la sabiduría y el conocimiento de la Torá y la capacidad de transmitir la enseñanza a las generaciones futuras.

Zabulón "זְבֻלוּן (Zvulún)" con un valor gemátrico de 95 (ן = 50, ו = 6, ל = 30, ב = 2, ז = 7) que se conecta con la palabra "מַלְכוּת" (Maljut), que significa “reino” o “soberanía” nos enseña que Zabulón representa el sustento y la provisión en el mundo material. Aquí, el valor gemátrico de 95 sugiere que Zabulón simboliza la capacidad de materializar y manifestar la energía espiritual en el mundo físico, contribuyendo con los recursos necesarios para el sustento de la comunidad.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo cada uno de los seis hijos de Lea representa un aspecto específico de la estructura espiritual del pueblo de Israel. El valor gemátrico de “Reuvén” (259, Kerev) indica que Rubén representa la introspección y la conexión interior; el valor 466 (Shimón) relacionado con “voz” (kol) sugiere que Simeón representa la escucha profunda y la capacidad de captar la voz espiritual.

El valor 46 (Lévi) relacionado con “santuario” (mikdash) sugiere que Leví simboliza la santidad y el servicio espiritual, mientras que el valor 30 (Yehudá) relacionado con “corazón” (lev) sugiere que Judá simboliza el liderazgo y la realeza con compasión y sabiduría. El valor 830 (Yisajár) relacionado con “Torá” (enseñanza) sugiere que Isacar representa la sabiduría y el conocimiento de la Torá, y el valor 95 (Zvulún) relacionado con “reino” (maljut) sugiere que Zabulón simboliza la materialización y provisión en el mundo físico.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de cada individuo dentro de la estructura familiar y espiritual del pueblo de Israel. Cada uno de los seis hijos de Lea tiene un propósito y una energía espiritual únicos que contribuyen al equilibrio y la estabilidad de la familia de Jacob y del pueblo de Israel.

La cábala nos enseña que cada persona tiene un propósito único y que todas las fuerzas deben trabajar en armonía y equilibrio para manifestar el propósito espiritual en el mundo, además que, en nuestras propias vidas, debemos reconocer y valorar las diferentes energías y talentos que cada persona aporta, entendiendo que todos somos parte de una estructura espiritual más grande y que cada uno tiene un papel importante en la manifestación del propósito divino.

MIS NOTAS

# בְּנֵי רָחֵל, יוֹסֵף וּבִנְיָמִין.

*"Bné Rajél, Yoséf uBinyamin."*

«Los hijos de Raquel: José y Benjamín.»

## REFLEXIÓN

Este versículo menciona a los dos hijos de Raquel: José y Benjamín. Aunque son solo dos, ambos tienen un papel sumamente importante en la narrativa bíblica y en la estructura espiritual del pueblo de Israel. José, conocido por su capacidad de interpretar sueños y por ser un líder en Egipto, representa la sabiduría y la provisión divina, mientras que Benjamín, el hijo más joven, simboliza la fuerza y la capacidad de superar las dificultades.

Desde la perspectiva cabalística, José y Benjamín encarnan las cualidades espirituales de sus padres y reflejan aspectos complementarios en el desarrollo del pueblo de Israel. La gematría de los nombres de estos dos hijos revela cómo su esencia espiritual está conectada con un propósito y misión específicos en la estructura del pueblo de Israel.

José "יוֹסֵף (Yoséf)" con valor gemátrico de "Yoséf" es 156 (80 = פ ,60 = ס ,6 = ו ,10 = י), que se conecta con la palabra "צַדִּיק" (Tzadik), que significa "justo" nos enseña que José es considerado un tzadik, un justo, alguien que mantiene su integridad y rectitud incluso en medio de grandes pruebas y desafíos. Aquí, el valor gemátrico de 156 sugiere que José simboliza la justicia, la rectitud y la integridad, características que lo convierten en una figura central en la espiritualidad de Israel.

Benjamín "בִּנְיָמִין (Binyamin)" con un valor gemátrico de 152 (50 = ן ,10 = י ,40 = מ ,10 = י ,50 = נ ,2 = ב) que se conecta con la palabra "קֶדֶם" (Kedem), que significa "antigüedad" o "este" nos enseña que el nombre Benjamín, que se traduce como "hijo de la mano derecha" o "hijo de la fuerza", refleja la idea de fortaleza y poder. Aquí, el valor gemátrico de 152 sugiere que Benjamín simboliza la fortaleza y la capacidad de resistencia, cualidades que le permiten superar las dificultades y proteger a su familia.

Raquel "רָחֵל (Rajél)" con un valor gemátrico de "Rajél" es 238 (30 = ל ,8 = ח ,200 = ר) que se conecta con la palabra "רֵאשִׁית" (Reshit), que significa "principio" o "comienzo" nos enseña que Raquel representa el comienzo de un nuevo linaje y un punto de conexión espiritual entre las generaciones. Aquí, el valor gemátrico de 238 sugiere que Raquel simboliza el inicio de una nueva etapa en la familia de Jacob, un linaje que se manifestará a través de sus hijos, José y Benjamín.

Hijos de Raquel "בְּנֵי רָחֵל (Bné Rajél)" con un valor gemátrico de 320 (= ח ,200 = ר ,10 = י ,50 = נ ,2 = ב 30 = ל ,8) que se asocia con la palabra "שְׁלֵמוּת" (Shlemut), que significa "plenitud" o "completitud" nos enseña que la descendencia de Raquel (José y Benjamín) representa la plenitud y la finalización de la

estructura de los doce hijos de Jacob, completando el círculo y creando un equilibrio espiritual en la familia de Jacob.

José y Benjamín, "יוֹסֵף וּבִנְיָמִין (Yoséf uBinyamin)" con un valor gemátrico de 308 (י = 10, ו = 6, ס = 60, ף = 80, ו = 6, ב = 2, נ = 50, י = 10, מ = 40, י = 10, ן = 50) que se conecta con la palabra "רֵעִים" (Reim), que significa "amigos" o "compañeros" nos enseña que la relación entre José y Benjamín no es solo de hermanos, sino de amigos y compañeros espirituales, un vínculo que se fortalece y crece a lo largo de la narrativa bíblica. Aquí, el valor gemátrico de 308 sugiere que José y Benjamín representan la unidad y la amistad espiritual, un vínculo que trasciende la relación fraternal y se convierte en un ejemplo de unidad y hermandad espiritual.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo José y Benjamín, los hijos de Raquel, representan fuerzas espirituales complementarias en la estructura del pueblo de Israel. El valor gemátrico de "Yoséf" (156, Tzadik) indica que José es el justo de la familia, el que mantiene la rectitud y la integridad en medio de las pruebas y desafíos.

El valor 152 (Binyamin) relacionado con "antigüedad" (kedem) sugiere que Benjamín representa la fortaleza y la resistencia, cualidades que le permiten superar las dificultades y proteger a su familia. La cábala nos enseña que la verdadera fortaleza espiritual se manifiesta cuando somos capaces de perseverar y mantenernos firmes incluso en los momentos más difíciles.

El valor 320 (Bné Rajél) relacionado con "plenitud" (shlemut) sugiere que la descendencia de Raquel representa la plenitud y la completitud en la estructura de los hijos de Jacob, creando un equilibrio espiritual en la familia. La cábala nos recuerda que cada hijo de Jacob tiene un propósito y una misión espiritual únicos, y que la descendencia de Raquel juega un papel fundamental en la estructura y el equilibrio espiritual del pueblo de Israel.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de las cualidades espirituales que cada individuo aporta a la estructura familiar y espiritual. Los hijos de Raquel, José y Benjamín, simbolizan la justicia y la fortaleza, cualidades que permiten superar las pruebas y desafíos y proteger el legado espiritual de la familia de Jacob. Además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos cultivar estas cualidades de rectitud, justicia y fortaleza, entendiendo que cada uno de nosotros tiene un propósito único en la estructura espiritual de nuestra familia y comunidad.

La relación entre José y Benjamín, marcada por la unidad y la amistad espiritual, nos enseña que la verdadera hermandad espiritual se manifiesta cuando somos capaces de apoyarnos mutuamente y crecer juntos en nuestro camino espiritual. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de valorar las cualidades espirituales de cada individuo y de cultivar la unidad y la fortaleza en nuestras relaciones familiares y comunitarias, entendiendo que cada persona tiene un papel único e importante en la manifestación del propósito divino y en la construcción de un legado espiritual duradero.

MIS NOTAS

# וּבְנֵי בִלְהָה, שִׁפְחַת רָחֵל: דָּן, וְנַפְתָּלִי.

*"Ubnéi Bilhá, shifjat Rajél: Dan venáftalí."*

«Y los hijos de Bilhá, la sierva de Raquel: Dan y Neftalí.»

## REFLEXIÓN

En este versículo se mencionan a los dos hijos de Bilhá, la sierva de Raquel: Dan y Neftalí. Aunque Bilhá es la sierva de Raquel, sus hijos tienen un lugar significativo dentro de la estructura familiar de Jacob y las tribus de Israel. Desde la perspectiva cabalística, cada nombre y cada descendencia tienen un propósito espiritual específico y representan un aspecto único dentro de la estructura espiritual del pueblo de Israel. La gematría de los nombres de estos dos hijos revela cómo su esencia espiritual está conectada con cualidades de juicio, balance y agilidad en la manifestación de la voluntad divina.

Dan "דָּן con un valor gemátrico de 54 (50 = נ ,4 = ד) que se asocia con la palabra "דִּין" (Din), que significa "juicio" o "justicia" nos enseña que el nombre Dan simboliza la justicia y el juicio, la capacidad de discernir entre lo correcto y lo incorrecto y de aplicar justicia de manera imparcial. Aquí, el valor gemátrico de 54 sugiere que Dan representa la fuerza del juicio y la capacidad de establecer el equilibrio a través de la justicia.

Neftalí "נַפְתָּלִי con un valor gemátrico de 570 (10 = י ,30 = ל ,400 = ת ,80 = פ ,50 = נ), que se conecta con la palabra "רָצוֹן" (Ratzón), que significa "voluntad" o "deseo" nos enseña que el nombre Neftalí simboliza la voluntad y la agilidad para actuar, moverse y cumplir la misión espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 570 sugiere que Neftalí representa la fuerza de voluntad y la capacidad de moverse con agilidad para cumplir el propósito divino.

> Bilhá "בִלְהָה con un valor gemátrico de 42 (5 = ה ,30 = ל ,2 = ב) que está relacionado con el Nombre del Creador de 42 letras, un nombre poderoso que simboliza la protección y la capacidad de superar desafíos. La presencia de Bilhá en la vida de Jacob y Raquel es un símbolo de protección y redención, un canal a través del cual las fuerzas espirituales se equilibran y se manifiestan en el mundo.

Sierva de Raquel "שִׁפְחַת רָחֵל (Shifjat Rajél)" con un valor gemátrico de "Shifjat Rajél" es 1038 (,300 = ש 30 = ל ,8 = ח ,200 = ר ,400 = ת ,8 = ח ,80 = פ) que se asocia con la palabra "קֶשֶׁר" (Kesher), que significa "vínculo" o "conexión" nos enseña que Bilhá, como sierva de Raquel, tiene un vínculo espiritual profundo con ella, y sus hijos representan un aspecto de ese vínculo y conexión espiritual que se manifiesta en la estructura familiar de Jacob.

Dan y Neftalí "דָּן וְנַפְתָּלִי con un valor gemátrico de 624 (= ל ,400 = ת ,80 = פ ,50 = נ ,6 = ו ,50 = נ ,4 = ד 10 = י ,30) que se conecta con la palabra "תַּקָּנָה" (Takaná), que significa “rectificación” o “corrección” nos enseña que Dan y Neftalí tienen un papel de rectificación y corrección en la estructura de las tribus de Israel. Aquí, el valor gemátrico de 624 sugiere que estos dos hermanos están encargados de corregir y equilibrar las fuerzas espirituales en el pueblo de Israel.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo Dan y Neftalí, los hijos de Bilhá, representan fuerzas de juicio, voluntad y rectificación dentro de la estructura espiritual del pueblo de Israel. El valor gemátrico de “Dan” (54, Din) indica que Dan es la fuerza del juicio y la justicia, la capacidad de discernir y establecer el equilibrio a través de la justicia divina.

El valor 570 (Neftalí) relacionado con “voluntad” (ratzón) sugiere que Neftalí representa la fuerza de voluntad y la agilidad para actuar y moverse en la dirección correcta. La cábala nos enseña que la verdadera fuerza de voluntad se manifiesta cuando somos capaces de movernos con agilidad y determinación hacia el cumplimiento de nuestro propósito espiritual.

El valor 624 (Dan venáftalí) relacionado con “rectificación” (takaná) sugiere que estos dos hermanos tienen un papel de rectificación y corrección en la estructura de las tribus de Israel, ayudando a equilibrar y corregir las fuerzas espirituales en el pueblo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de las fuerzas de juicio, voluntad y rectificación en nuestras vidas. Dan y Neftalí, los hijos de Bilhá, simbolizan la justicia y la voluntad para actuar y corregir, cualidades que son esenciales para mantener el equilibrio y la armonía en la estructura espiritual y familiar. Además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos cultivar la justicia y la voluntad, entendiendo que estas cualidades nos permiten mover y corregir nuestro camino espiritual.

La relación entre Dan y Neftalí, marcada por la justicia y la voluntad de rectificación, nos enseña que la verdadera fortaleza espiritual se manifiesta cuando somos capaces de aplicar la justicia con equilibrio y de movernos con agilidad y determinación hacia el cumplimiento de nuestro propósito divino. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de valorar las cualidades de juicio y voluntad en nuestra estructura espiritual y de cultivar la rectificación y la corrección en nuestras acciones, entendiendo que cada persona tiene un papel único e importante en la manifestación del propósito divino y en el equilibrio de la estructura espiritual de nuestra comunidad y nuestro entorno.

MIS NOTAS

# וּבְנֵי זִלְפָּה שִׁפְחַת לֵאָה: גָּד, וְאָשֵׁר; אֵלֶּה בְּנֵי יַעֲקֹב, אֲשֶׁר יֻלַּד-לוֹ בְּפַדַּן אֲרָם.

*"Ubnéi Zilpá shifjat Leá: Gad veAsher; elé bnéi Ya'akov, asher yullád-lo befadán arám."*

«Y los hijos de Zilpá, la sierva de Lea: Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob, que le nacieron en Padán-aram.»

## REFLEXIÓN

En este versículo se mencionan a los dos hijos de Zilpá, la sierva de Lea: Gad y Aser. Al igual que los otros hijos de Jacob, Gad y Aser tienen un papel espiritual único dentro de la estructura de las tribus de Israel. Zilpá, como sierva de Lea, aporta una energía diferente en la familia, y sus hijos representan la abundancia y la buena fortuna. La cábala nos enseña que cada nombre tiene un significado profundo y un propósito en la estructura espiritual del pueblo de Israel. La gematría de los nombres de estos dos hijos revela cómo su esencia espiritual está conectada con cualidades de fortuna, alegría y felicidad en la manifestación de la voluntad divina.

Gad, "גָּד" con un valor gemátrico de "7 (4 = ד ,3 = ג) que se asocia con la palabra "שַׁבָּת" (Shabat), que significa "reposo" o "sabiduría" nos enseña que el nombre Gad simboliza la buena fortuna y el reposo que se manifiestan a través de la sabiduría espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 7 sugiere que Gad representa la abundancia y la bendición que se reciben cuando se vive de acuerdo con la voluntad divina y se sigue el camino de la sabiduría.

Aser, "אָשֵׁר (Asher)" con un valor gemátrico de 501 (200 = ר ,300 = ש ,1 = א), que se conecta con la palabra "תּוֹשָׁב" (Toshav), que significa "residente" o "morador" nos enseña que Asher simboliza la alegría y la felicidad de residir y asentarse en la vida. Aquí, el valor gemátrico de 501 sugiere que Asher representa la felicidad y la satisfacción de establecerse y disfrutar de las bendiciones recibidas.

> Zilpá "זִלְפָּה" con un valor gemátrico de "Zilpá" es 122 (5 = ה ,80 = פ ,30 = ל ,7 = ז) que se conecta con la palabra "בְּרָכָה" (Berajá), que significa "bendición" nos enseña que Zilpá, como sierva de Lea, es un canal de bendición para la familia de Jacob. Aquí, el valor gemátrico de 122 sugiere que Zilpá simboliza el canal a través del cual las bendiciones se manifiestan, aportando cualidades de abundancia y bienestar a la familia de Jacob.
> Sierva de Léa "שִׁפְחַת לֵאָה (Shifjat Leá)" con un valor gemátrico de 820 (= ת ,8 = ח ,80 = פ ,300 = ש 5 = ה ,1 = א ,30 = ל ,400) que se asocia con la palabra "כִּוּוּן" (Kivún), que significa "intención" o "dirección" nos enseña que Zilpá, como sierva de Lea, tiene una dirección y un propósito espiritual

específicos en la estructura familiar. Aquí, el valor gemátrico de 820 sugiere que Zilpá, como sierva, simboliza la intención y dirección correcta en la manifestación de las bendiciones y el propósito divino.

Gad y Aser "גָּד וְאָשֵׁר (Gad veAsher)" con un valor gemátrico de 508 (ג = 3, ד = 4, ו = 6, א = 1, ש = 300, ר = 200), que se conecta con la palabra "תּוֹקֶף" (Tokef), que significa "fuerza" o "poder" nos enseña que Gad y Asher representan la fuerza y el poder de la abundancia y la buena fortuna. Aquí, el valor gemátrico de 508 sugiere que estos dos hermanos simbolizan la fuerza y el poder que se manifiestan a través de la alegría y la bendición, aportando bienestar a la estructura familiar de Jacob.

En Padán-aram "בְּפַדַּן אֲרָם (Befadán Aram)" con un valor gemátrico de 438 (ב = 2, פ = 80, ד = 4, ן = 50, א = 1, ר = 200, ם = 100) que se conecta con la palabra "מִשְׁפָּחָה" (Mishpajá), que significa "familia" o "linaje" nos enseña que el lugar donde nacen estos hijos es también un canal de bendición y un lugar donde se establece el linaje de Jacob. Aquí, el valor gemátrico de 438 sugiere que Padán-aram es un lugar de familia y linaje, donde se manifiesta la bendición divina y se establece el crecimiento espiritual de la familia de Jacob.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo Gad y Aser, los hijos de Zilpá, representan las fuerzas de abundancia, alegría y felicidad dentro de la estructura espiritual del pueblo de Israel. El valor gemátrico de "Gad" (7, Shabat) indica que Gad simboliza la abundancia y el reposo espiritual, mientras que el valor 501 (Asher) relacionado con "residente" (toshav) sugiere que Asher simboliza la felicidad y la satisfacción de establecerse y disfrutar de las bendiciones recibidas.

El valor 508 (Gad veAsher) relacionado con "fuerza" (tokef) sugiere que estos dos hermanos simbolizan la fuerza y el poder de la abundancia y la buena fortuna, aportando bienestar y alegría a la estructura familiar de Jacob. La cábala nos enseña que la verdadera fuerza se manifiesta cuando somos capaces de apreciar y disfrutar las bendiciones que hemos recibido y de compartir esa alegría y abundancia con los demás.

El valor 438 (Befadán Aram) relacionado con "familia" (mishpajá) sugiere que el lugar de nacimiento de estos hijos es un lugar de familia y linaje, donde se manifiesta la bendición divina y se establece el crecimiento espiritual de la familia de Jacob.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la abundancia y la alegría en nuestras vidas. Gad y Aser, los hijos de Zilpá, simbolizan la fuerza y la bendición que se manifiestan a través de la abundancia y la buena fortuna, cualidades que son esenciales para mantener el bienestar y la armonía en la estructura espiritual y familiar.

Además, nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos valorar y apreciar las bendiciones que hemos recibido y ser fuentes de alegría y bienestar para los demás. La relación entre Gad y Aser, marcada por la fuerza de la abundancia y la buena fortuna, nos enseña que la verdadera fortaleza

espiritual se manifiesta cuando somos capaces de disfrutar y compartir nuestras bendiciones con los demás, creando un ambiente de armonía y alegría en nuestra familia y comunidad.

La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de valorar las cualidades de abundancia y alegría en nuestra estructura espiritual y de compartir la bendición con los demás, entendiendo que cada persona tiene un papel único e importante en la manifestación del propósito divino y en el equilibrio de la estructura espiritual de nuestra comunidad y entorno.

GENESIS XXXV. MUERTES. A medida que avanzamos en la relectura de la Biblia debemos reconocer que la muerte se solo un espacio de transición a través del cual se nos permite el nacer de nuevo si realmente hemos buscado voluntariamente durante el corto proceso terrenal ese escenario de elevación.

MIS NOTAS

# וַיָּבֹא יַעֲקֹב, אֶל-יִצְחָק אָבִיו, מַמְרֵא קִרְיַת הָאַרְבַּע--הִיא חֶבְרוֹן, אֲשֶׁר-גָּרוּ-שָׁם אַבְרָהָם וְיִצְחָק.

*"Vayavó Ya'akov el-Yitzjak aviv, Mamré Kiryat HaArbá, hi Jevrón, asher garú sham Avraham veyitzjak."*

«Y Jacob llegó a Isaac, su padre, a Mamré, Kiriat-Arba (es decir, Hebrón), donde habitaron Abraham e Isaac.»

## REFLEXIÓN

Este versículo describe el regreso de Jacob a Hebrón, donde se encuentra con su padre, Isaac. Hebrón, también conocida como Kiriat-Arba, es un lugar de significado espiritual profundo en la tradición judía, ya que es el lugar donde vivieron y fueron enterrados los patriarcas. Este versículo refleja el reencuentro familiar y la reafirmación de la conexión con el legado espiritual de Abraham e Isaac. La cábala nos enseña que cada palabra y cada lugar tienen un significado espiritual más profundo, y este versículo nos invita a reflexionar sobre el retorno a las raíces y la conexión con las generaciones anteriores.

Jacob "יַעֲקֹב (Ya'akov)" con un valor gemátrico de 182 (ב = 2, ק = 100, ע = 70, י = 10) que se conecta con la palabra "יַעֲקֹב-יִשְׂרָאֵל" (Ya'akov-Yisrael), que significa "Jacob-Israel", reflejando su nombre dual que representa dos aspectos de su misión espiritual. El valor gemátrico de 182 sugiere que Jacob está actuando en su plena identidad espiritual al regresar a Hebrón y conectar con su padre.

Isaac "יִצְחָק (Yitzjak)" con un valor gemátrico de "208 (ק = 100, ח = 8, צ = 90, י = 10) que se asocia con la palabra "קֶדְמָה" (Kedmá), que significa "adelante" o "hacia el este". La cábala nos enseña que Isaac simboliza el movimiento hacia adelante y la conexión con el pasado que proyecta hacia el futuro. El valor gemátrico de 208 sugiere que Isaac representa la continuidad y el avance del legado espiritual de Abraham.

Mamré "מַמְרֵא" con un valor gemátrico de 281 (מ = 40, מ = 40, ר = 200, א = 1) que se conecta con la palabra "רֵאשִׁית" (Reshit), que significa "comienzo" o "principio" nos enseña que Mamré es un lugar donde se establecen nuevos comienzos y nuevas conexiones espirituales. Aquí, el valor gemátrico de 281 sugiere que el regreso de Jacob a Mamré simboliza un nuevo comienzo en su vida y una reafirmación de su conexión con las raíces familiares.

Kiriat-Arba "קִרְיַת הָאַרְבַּע (Kiryat HaArbá)" con un valor gemátrico de 1331 (= ת ,10 = י ,200 = ר ,100 = ק 400 = ת ,70 = ע ,2 = ב ,200 = ר ,1 = א ,5 = ה ,400) que está relacionado con la palabra "אֶחָד" (Ejad), que significa “uno” o “unidad” nos enseña que Hebrón, como Kiriat-Arba, simboliza la unidad y la conexión entre las generaciones de los patriarcas. El valor gemátrico de 1331 sugiere que Kiriat-Arba representa la unidad y la unificación de las fuerzas espirituales de Abraham, Isaac y Jacob.

Hebrón "חֶבְרוֹן (Jevrón)" con un valor gemátrico de 266 (50 = נ ,6 = ו ,200 = ר ,2 = ב ,8 = ח), que se conecta con la palabra "קֶבֶר" (Keber), que significa “tumba” o “sepultura”. Hebrón es el lugar donde están enterrados los patriarcas y matriarcas. Aquí, el valor gemátrico de 266 sugiere que Hebrón es un lugar de memoria y conexión espiritual, un lugar donde se preserva el legado de los antepasados y se honra su presencia espiritual.

Done habitaron "אֲשֶׁר גָּרוּ שָׁם (Asher garú sham)" con un valor gemátrico de 851 (,200 = ר ,300 = ש ,1 = א 40 = ם ,300 = ש ,6 = ו ,200 = ר ,3 = ג) que se asocia con la palabra "שְׁמָעִי" (Shemaí), que significa “escuchar” o “obedecer” nos enseña que habitar en un lugar implica escuchar la energía y el propósito espiritual de ese lugar. Aquí, el valor gemátrico de 851 sugiere que Hebrón es un lugar donde se debe escuchar y obedecer las enseñanzas y el legado de los patriarcas.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo Jacob regresa a Hebrón, el lugar donde habitaron Abraham e Isaac, para reconectar con su legado espiritual y familiar. El valor gemátrico de “Ya'akov” (182) indica que Jacob está actuando en su plena identidad espiritual, mientras que el valor 208 (Yitzjak) relacionado con “adelante” (kedmá) sugiere que Isaac representa la continuidad y el avance del legado espiritual.

El valor 281 (Mamré) relacionado con “comienzo” (reshit) sugiere que Mamré es un lugar donde se establecen nuevos comienzos en la vida de Jacob, mientras que el valor 1331 (Kiryat HaArbá) relacionado con “unidad” (ejad) sugiere que Hebrón, como Kiriat-Arba, representa la unidad espiritual de las generaciones de los patriarcas.

El valor 266 (Jevrón) relacionado con “tumba” (keber) sugiere que Hebrón es un lugar de memoria y conexión espiritual, donde se preserva y se honra el legado de los patriarcas. La cábala nos enseña que cada lugar tiene un propósito y una energía espiritual única, y que regresar a estos lugares es una forma de reafirmar nuestra conexión con nuestras raíces y nuestro propósito espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de regresar a nuestras raíces y reconectar con nuestro legado espiritual y familiar. El regreso de Jacob a Hebrón, el lugar donde habitaron Abraham e Isaac, simboliza el retorno a sus orígenes y la reafirmación de su identidad espiritual. Además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos reconectar con nuestras raíces y honrar el legado de nuestros antepasados, entendiendo que cada lugar y cada experiencia de nuestra vida tiene un propósito espiritual.

La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de honrar a nuestros padres y abuelos, y de conectar con el legado espiritual que han dejado para nosotros, entendiendo que esta conexión nos fortalece y nos guía en nuestro camino espiritual. Este versículo también nos enseña que debemos escuchar y obedecer las enseñanzas de nuestros antepasados, utilizando su sabiduría y su legado como pilares y guías para nuestro crecimiento espiritual y para la manifestación de nuestro propósito divino en el mundo.

MIS NOTAS

# וַיִּהְיוּ יְמֵי יִצְחָק, מְאַת שָׁנָה וּשְׁמֹנִים שָׁנָה.

*"Vayihiyú yeméi Yitzjak, méat shaná ushmoním shaná."*

«Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.»

## REFLEXIÓN

Este versículo menciona la edad de Isaac al final de su vida: 180 años. En la cábala, los números y las palabras que se refieren a la edad y a los años de vida tienen un significado profundo y reflejan la plenitud espiritual alcanzada por una persona. El hecho de que Isaac viviera 180 años no solo es un detalle cronológico, sino que simboliza la completitud y el equilibrio de su vida, y cómo sus años en la tierra se alinearon con el propósito divino.

Cada número y palabra en este versículo tiene un significado oculto, y la gematría de estos términos nos proporciona una visión más profunda de cómo los años de vida de Isaac reflejan la armonía y la conexión con las fuerzas espirituales superiores: "יִצְחָק (Yitzjak)" con un valor gemátrico de 208 (= י 10, צ = 90, ח = 8, ק = 100), que se asocia con la palabra "קֶדְמָה" (Kedmá), que significa “adelante” o “hacia el este” nos enseña que Isaac, al igual que su padre Abraham, representa la conexión con el pasado y el futuro, avanzando hacia el propósito espiritual y estableciendo un puente entre las generaciones. Aquí, el valor gemátrico de 208 sugiere que Isaac simboliza la continuidad y el avance en la manifestación del legado espiritual.

Días "יְמֵי (Yeméi)" con un valor gemátrico de 60 (10 = י, 40 = מ, 10 = י) que está asociado con la palabra "סוֹד" (Sod), que significa “secreto” o “misterio” nos enseña que la verdadera medida de los días de una persona se encuentra en el secreto de cómo esos días fueron vividos, en la intención espiritual y en la manifestación del propósito divino. Aquí, el valor gemátrico de 60 sugiere que los días de Isaac contienen un secreto espiritual profundo, relacionado con el cumplimiento de su misión en la tierra.

Cien "מְאַת (Méat)" con un valor gemátrico de 441 (400 = ת, 1 = א, 40 = מ), que se conecta con la palabra "אֱמֶת" (Emet), que significa “verdad” nos enseña que el número 100, especialmente cuando se relaciona con los años de vida, representa la plenitud y la verdad alcanzadas a lo largo de la existencia. Aquí, el valor gemátrico de 441 sugiere que los cien años de Isaac simbolizan la verdad y la plenitud de su misión en la vida.

> Año "שָׁנָה (Shaná)" con un valor gemátrico de “Shaná” es 355 (5 = ה, 50 = נ, 300 = ש), que se asocia con la palabra "שָׁלוֹם" (Shalom), que significa “paz” o “completitud” nos enseña que cada año de vida representa una oportunidad para alcanzar la paz y la plenitud espiritual. Aquí, el valor gemátrico

> de 355 sugiere que cada año de Isaac estuvo lleno de paz y armonía en su conexión con el Creador. La repetición del término en el versículo sugiere una doble porción de paz y plenitud en la vida de Isaac, indicando que su vida fue un testimonio continuo de paz, plenitud y armonía espiritual.

Ochenta "וּשְׁמֹנִים (Ushmoním)" con un valor gemátrico de 426 (= ם ,10 = י ,50 = נ ,40 = מ ,300 = ש ,6 = ו 20), que se conecta con la palabra "וַעַד" (Va'ad), que significa "testimonio" o "perpetuidad" nos enseña que el número ochenta simboliza la madurez y la fortaleza espiritual adquiridas con los años. Aquí, el valor gemátrico de 426 sugiere que los ochenta años adicionales de Isaac representan un testimonio de su perseverancia y su fuerza espiritual.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la vida de Isaac, con sus 180 años, fue una vida de plenitud, paz y verdad. El valor gemátrico de "Yeméi" (60, Sod) indica que los días de Isaac contienen un secreto espiritual profundo, mientras que el valor 441 (Méat) relacionado con "verdad" (emet) sugiere que los cien años de Isaac simbolizan la verdad y la completitud de su misión en la vida.

El valor 355 (Shaná) relacionado con "paz" (shalom) sugiere que cada año de vida de Isaac estuvo lleno de paz y armonía, mientras que el valor 426 (Ushmoním) relacionado con "testimonio" (va'ad) sugiere que los ochenta años adicionales de Isaac representan un testimonio de su perseverancia y su fortaleza espiritual. El valor 208 (Yitzjak) relacionado con "adelante" (kedmá) sugiere que la vida de Isaac representa la continuidad y el avance del legado espiritual de Abraham, proyectándose hacia el futuro y estableciendo una conexión sólida con las generaciones siguientes.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de vivir cada día con propósito y plenitud espiritual. La vida de Isaac, con sus 180 años, es un testimonio de perseverancia y fuerza espiritual, y nos recuerda que cada día y cada año de nuestra vida tiene un significado profundo y una misión espiritual única, también nos enseña que, en nuestras propias vidas, debemos aprovechar cada momento para avanzar en nuestra misión espiritual, buscando siempre la verdad (emet) y la paz (shalom) en nuestras acciones y decisiones.

La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de vivir en armonía con nuestro propósito espiritual, entendiendo que cada año de vida es una bendición y una oportunidad para alcanzar la plenitud y la paz en nuestra conexión con el Creador. La vida de Isaac, con sus 180 años de paz y plenitud, nos invita a valorar cada etapa de nuestra existencia como un testimonio de la verdad y la armonía que podemos alcanzar cuando nos alineamos con la voluntad divina y buscamos vivir con integridad y propósito en cada aspecto de nuestra vida.

No perdamos de vista que el tiempo no es una línea neutral que se consume, sino el espacio vivo donde Dios extiende Su mano para rescatarnos. A menudo vivimos atrapados entre el remordimiento del ayer y la ansiedad del mañana, olvidando que el Creador ha confinado su gracia exclusivamente a un único lugar: el instante presente (El Aquí y el Ahora).

El Concepto del Instante y el "Hijo de Hoy"
El Eterno Presente (Olam Ha-Zeh y el tiempo elevado): En la mística judía, el pecado (Jet, que significa "errar el blanco") ocurre cuando el alma se dispersa en las ilusiones del tiempo lineal (el pasado que nos condena o el futuro que nos atemoriza). El Talmud enseña que el arrepentimiento (Teshuvá) y la conexión con la misericordia divina no pueden posponerse para mañana, porque el mañana pertenece a otra dimensión.

La Misericordia Renovada: Las Escrituras dicen en Lamentaciones 3:23 que las misericordias de Dios "son nuevas cada mañana; grande es tu fidelidad". Desde la perspectiva cabalística, cada amanecer es una recreación del mundo (Beriá). Dios no recicla el tiempo viejo; te entrega un "tiempo virgen", un lienzo en blanco cargado de energía divina disponible para que tu alma se reordene. Desperdiciar el día es ignorar que ese caudal de luz (Or) fue abierto exclusivamente para tu redención en este ciclo de 24 horas.

El Hoy de la Salvación
El Nuevo Testamento eleva esta comprensión del tiempo presente (Kairós — el tiempo oportuno de Dios) a una urgencia de gracia y conversión:
El "Hoy" como Tiempo de Gracia: San Pablo, citando al profeta Isaías, hace una advertencia que resuena con fuerza frente a nuestra tendencia al aplazamiento espiritual (2 Corintios 6:2):
"He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación." Para Dios no existe el proyecto de salvación aplazado. La misericordia se experimenta en estricto tiempo presente.

La Carta a los Hebreos y el Peligro del Endurecimiento: En Hebreos 3:7-8 y 13, el autor sagrado exhorta con urgencia:
"Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones... antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado." El pecado tiene un efecto anestésico; nos engaña haciéndonos creer que tenemos tiempo de sobra. Cada instante desaprovechado en la queja, la distracción o la tibieza espiritual es un terreno que le cedernos al endurecimiento del corazón.

Vivir en la "Diestra de la Misericordia"
Si unimos esto con lo que meditábamos en el capítulo anterior sobre el paso de Ben-oni (hijo del dolor) a Benjamín (hijo de la diestra), comprendemos que:
Salir del pecado no es una proeza de nuestra fuerza de voluntad humana, sino una rendición al regalo del presente. Cuando dejamos de cargar el peso de los pecados pasados y de anticipar los miedos futuros, nos abrimos a recibir el aliento de Dios que se nos da gratis en este mismo segundo.
Cada día es una nueva Betel: una casa de Dios levantada en medio de nuestra rutina, donde se nos invita a ungir nuestra realidad con aceite fresco y a renovar nuestra identidad como hijos de la luz.

Por ello al releer Génesis 35 entre sus muchas enseñanzas debemos visionar el Retorno a Betel, el porqué del Cambio de Nombre y como todo nos lleva al Umbral de la Transformación.

El capítulo 35 de Génesis marca un punto de inflexión profundo en la vida de Jacob (Israel). Después de los eventos traumáticos en Siquem (capítulo 34), Dios lo llama a regresar al lugar donde todo comenzó: Betel (la Casa de Dios). Desde una perspectiva mística y cabalística, este capítulo no es meramente un relato de viaje, sino un mapa arquetípico para el despertar espiritual, la purificación y la integración del creyente, con profundos ecos en el Nuevo Testamento.

> El Mandato de Purificación: Despojarse de los Ídolos (Génesis 35:1-4)
> "Y dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Betel, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías... Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que estaban con él: Quitad los dioses ajenos que están entre vosotros, y purificaos, y cambiad vuestros vestidos."

> Aportes de la Cábala y el Zohar: Betel representa la Sefirá de Maljut (el reino o la manifestación terrenal conectada con la presencia divina, la Shejiná) unida a Yesod o Binah, el retorno al origen. Para subir a Betel, Jacob exige deshacerse de los "dioses ajenos" (los ídolos de Siquem) y cambiar los vestidos. En la Cábala, los vestidos (begadim) simbolizan los velos de la conciencia, los hábitos mentales y emocionales. Purificarse significa despojarse de la escoria de la ilusión (Klipot) antes de presentarse ante la presencia de lo Divino.
> Conexión con el Talmud: Los sabios del Talmud discuten cómo la influencia del entorno extranjero contamina el alma. El retorno a Betel es un acto de Teshuvá (retorno/arrepentimiento profundo).
> Puente con el Nuevo Testamento: Este pasaje resuena directamente con el llamado apostólico a la santificación y al renacimiento espiritual. En Colosenses 3:5-9, Pablo exhorta: "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros... despojaos del viejo hombre con sus hechos". Asimismo, el cambio de vestidos prefigura la enseñanza de Efesios 4:22-24 sobre vestirse del "nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad".

> Los Terebintos de Siquem y el Ocultamiento de la Idolatría (Génesis 35:4)
> "Y dieron a Jacob todos los dioses ajenos que tenían, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina [terebinto] que estaba junto a Siquem."
> Gematría y Analogía Bíblica: La palabra hebrea para encina o terebinto es Elon (אֵלוֹן). En la tradición mística, los árboles grandes representan pilares de energía o conexiones entre mundos. Es notable que Jacob no destruye los ídolos quemándolos por completo en ese instante, sino que los entierra bajo el terebinto en Siquem. Esto enseña que las raíces de la idolatría (el ego, las ataduras pasadas) deben ser profundamente sepultadas y sacadas del campo de visión y operación del creyente, para que no ejerzan poder sobre su identidad espiritual.
> Puente con el Nuevo Testamento: El entierro de los ídolos bajo la tierra anticipa el concepto del

bautismo y la muerte al pecado en Romanos 6:4: "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo...". Lo que pertenecía al mundo viejo queda bajo la tierra; ya no tiene jurisdicción sobre el nuevo destino del creyente.

El Terror de Dios y la Protección Divina (Génesis 35:5)
"Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob."
Aportes del Zohar: El "terror de Dios" (Jittat Elohim) no es un miedo paralizante de castigo, sino una emanación de la grandeza y majestad divina (Gevurah equilibrada en el temor reverente) que desarma la hostilidad del mundo circundante. El Zohar explica que cuando el alma se alinea con su propósito superior (Betel), el campo áurico espiritual del creyente se fortalece, haciendo que las fuerzas de oposición del entorno caigan en la impotencia.
Puente con el Nuevo Testamento: Esto se alinea con la garantía de protección y soberanía espiritual expresada en Romanos 8:31: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?". El creyente que camina en obediencia experimenta una paz y una cobertura que trasciende la lógica de los conflictos geopolíticos o sociales del mundo.

El Nuevo Nombre: De Jacob a Israel (Génesis 35:10)
"Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel."
Aportes de la Cábala y la Gematría: Dios reafirma públicamente el cambio de nombre que ya se había insinuado en Peniel (Génesis 32).
Jacob (יַעֲקֹב): Gematría = 182. Representa al patriarca que opera desde el plano de la suplantación, el talón (akev), la lucha terrenal y el esfuerzo condicionado por las circunstancias.

Israel (יִשְׂרָאֵל): Gematría = 541. Este nombre encierra la estructura de las tribus y la conexión directa con la luz infinita (Or). 541 equivale numéricamente a Israel, pero también guarda conexiones profundas con la victoria de la conciencia divina sobre la materia. El Zohar explica que el nombre Israel es una contracción de Li Rosh (M Cabeza / Dios es mi cabeza), indicando que el intelecto y la voluntad divina ahora dirigen la vida del patriarca, trascendiendo la reacción instintiva del ego.
Puente con el Nuevo Testamento: El cambio de identidad es una constante redentora. Así como Jacob recibe una nueva naturaleza vinculada a su destino superior, en el Nuevo Testamento el Señor Jesucristo otorga nuevas identidades (como a Simón, a quien llama Pedro, la piedra). Espiritualmente, se cumple lo dicho en Apocalipsis 2:17: "Al que venciere... le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe". El crecimiento integral exige dejar atrás la vieja identidad de "Jacob" (el suplantador condicionado por sus miedos) para habitar en la plenitud de "Israel" (el que lucha con Dios y prevalece en gracia).

Betel: El Pilar de Piedra y la Libación (Génesis 35:14)
"Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, un pilar de piedra, y derramó sobre él una libación, y echó sobre él aceite."
Aportes del Talmud y la Cábala: El pilar (Matzeivah) ungido con aceite (Shemen) representa la consolidación de la columna central del Árbol de la Vida (Tiferet - Armonía y Verdad). El aceite (Shemen, gematría 380, que comparte raíz con Shamaim, cielo) desciende para santificar la materia (la piedra). En el Talmud, se discute cómo los patriarcas establecían hitos geográficos que eran a la vez hitos espirituales: cada altar es un punto de anclaje de la conciencia celestial en la tierra.

Puente con el Nuevo Testamento: La piedra ungida con aceite es una hermosa tipología de Cristo (la Piedra Angular) ungido con el Espíritu Santo. Para nuestro crecimiento integral, esto nos enseña que nuestras experiencias de encuentro con Dios deben ser "memoriales" estructurados en nuestra memoria espiritual. En 1 Pedro 2:5, los creyentes son descritos vivamente como "piedras vivas, sed edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo".

Dolores de Parto y Nacimiento: Rajel y Ben-oni / Benjamín (Génesis 35:16-19)
"Y aconteció, cuando había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo. Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Ben-oni; mas su padre lo llamó Benjamín."
Aportes del Zohar: La muerte de Rajel (Rachel) en el camino a Belén encierra uno de los misterios más profundos del Zohar. Rajel representa arquetípicamente a la Shejiná (la Presencia Divina en el exilio, la madre que llora por sus hijos). Su muerte al dar a luz al benjamín (Ben-oni, "Hijo de mi tristeza" / Benjamín, "Hijo de mi diestra") simboliza el dolor necesario que precede a la manifestación de la fuerza espiritual definitiva (La Diestra de Dios). El dolor de Rajel es el sufrimiento del alma que transiciona de una era de oscuridad a una era de luz.

Analogía Bíblica y Puente con el Nuevo Testamento: El nacimiento de Benjamín en el camino hacia Belén (Efrata) conecta directamente con el lugar geográfico del nacimiento del Mesías (Miqueas 5:2). El dolor del parto (Jevlei Mashiaj, los dolores de parto del Mesías) es la metáfora definitiva utilizada en el Nuevo Testamento para describir el proceso de transformación del mundo y del creyente.
En Juan 16:21, Jesús dice: "La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dar a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo".

El paso de Ben-oni (hijo del dolor) a Benjamín (hijo de la fuerza/diestra) refleja el viaje del creyente: lo que a los ojos del mundo nace del sufrimiento y la prueba, en los propósitos de Dios se convierte en instrumento de su máxima autoridad y bendición a su diestra.
Síntesis para el Crecimiento Integral Hoy

El capítulo 35 de Génesis nos convoca a un movimiento espiritual ineludible:
Volver a Betel: Recordar nuestro pacto original y purificar nuestra vida cotidiana de todo vestigio de idolatría interior o exterior.
Renovar la Identidad: Dejar atrás las limitaciones de nuestra naturaleza vieja ("Jacob") para asumir nuestra dignidad como hijos regenerados en el Espíritu ("Israel").
Transmutar el Dolor en Fortaleza: Entender que las pruebas y los "dolores de parto" de la vida no son el final del camino, sino el umbral donde Dios transforma lo que parecía pérdida (Ben-oni) en una victoria situada a Su diestra (Benjamín).

MIS NOTAS

# וַיִּגְוַע יִצְחָק, וַיָּמָת; וַיֵּאָסֶף, אֶל-עַמָּיו, זָקֵן וּשְׂבַע יָמִים, וַיִּקְבְּרוּ אֹתוֹ, עֵשָׂו וְיַעֲקֹב בָּנָיו.

*"Vayigva Yitzjak, vayámat; vayéasef el-amav, zakén usvá yamím, vayikberú oto, Esav veyáakov banav."*

«E Isaac expiró, y murió, y fue reunido con su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob, sus hijos.»

## REFLEXIÓN

Este versículo describe la muerte de Isaac y cómo fue sepultado por sus dos hijos, Esaú y Jacob. La expresión “fue reunido con su pueblo” es una manera poética y espiritual de indicar que Isaac trascendió la vida física y se unió a sus ancestros y a su legado espiritual. Además, el versículo menciona que Isaac murió “lleno de días”, lo cual no solo se refiere a la cantidad de años vividos, sino a la plenitud y significado de cada día de su vida.

Desde la perspectiva cabalística, cada palabra en este versículo tiene un significado espiritual profundo, y la gematría de los términos revela aspectos del proceso de muerte y trascendencia en el camino espiritual de Isaac: "יִצְחָק (Yitzjak)" con un valor gemátrico de 208 (= י 10, צ = 90, ח = 8, ק = 100) se asocia con la palabra "קֶדֶם" (Kedmá), que significa “adelante” o “hacia el este” lo cual nos enseña que Isaac, al igual que su padre Abraham, representa la conexión con el pasado y el futuro, avanzando hacia el propósito espiritual y estableciendo un puente entre las generaciones. Aquí, el valor gemátrico de 208 sugiere que Isaac simboliza la continuidad y el avance en la manifestación del legado espiritual.

Expiró "וַיִּגְוַע (Vayigva)" con un valor gemátrico de 90 (= ו 6, י = 10, ג = 3, ו = 6, ע = 70) que se conecta con la letra "צ" (Tsadi), que representa la palabra "צַדִּיק" (Tzadik), que significa “justo” nos enseña que el término "expirar" no solo implica la muerte física, sino también la finalización de un ciclo justo y recto. Aquí, el valor gemátrico de 90 sugiere que la expiración de Isaac refleja la rectitud y justicia con las que vivió su vida, alcanzando un estado elevado de pureza espiritual.

Fue reunido, "וַיֵּאָסֶף (Vayéasef)" con un valor gemátrico de 147 (= ו 6, י = 10, א = 1, ס = 60, ף = 70) que se asocia con la palabra "יָצַר" (Yatsar), que significa “formar” o “crear” nos enseña que ser “reunido” con su pueblo implica la unión de la esencia espiritual con el propósito divino. Aquí, el valor gemátrico de 147 sugiere que la reunión de Isaac con su pueblo simboliza su retorno al propósito original para el cual fue creado, uniendo su alma con la fuente divina.

Viejo "זָקֵן (Zakén)" con un valor gemátrico de 157 (ז = 7, ק = 100, ן = 50), que se conecta con la palabra "מַלְאָךְ" (Malaj), que significa “ángel” o “mensajero” nos enseña que la vejez, en este contexto, no solo se refiere a la edad física, sino a la sabiduría espiritual que convierte a una persona en un mensajero de la verdad. Aquí, el valor gemátrico de 157 sugiere que Isaac, en su vejez, alcanzó un estado de sabiduría y pureza espiritual que lo conecta con el nivel de un ángel.

Lleno de días "שְׂבַע יָמִים (Svá Yamím)" con un valor gemátrico de 422 (= ש 300, ב = 2, ע = 70, י = 10, מ = 40) que se conecta con la palabra "כּוֹכָב" (Kokav), que significa “estrella” nos enseña que la expresión “lleno de días” refleja la plenitud espiritual de cada día vivido y cómo cada momento se convierte en una estrella brillante en la estructura espiritual de la persona. Aquí, el valor gemátrico de 422 sugiere que la vida de Isaac brilló con luz espiritual en cada día, llenando su existencia con propósito y significado.

Esaú y Jacob, "עֵשָׂו וְיַעֲקֹב (Esav veyáakov)" con un valor gemátrico de 424 (ע = 70, ש = 300, ו = 6, י = 10, ע = 70, ק = 100, ב = 2), que se asocia con la palabra "מָשִׁיחַ" (Mashíaj), que significa “Mesías” nos enseña que la reconciliación y el acuerdo entre dos hermanos oponentes, como Esaú y Jacob, es una manifestación del proceso mesiánico, donde la paz y la unidad prevalecen sobre la discordia. Aquí, el valor gemátrico de 424 sugiere que la presencia de ambos hermanos en la sepultura de Isaac refleja un estado de redención y reconciliación.

Sus hijos, "בָּנָיו (Banav)" con un valor gemátrico de 64 (ב = 2, נ = 50, י = 10, ם = 2), que se conecta con la palabra "תָּמִיד" (Tamid), que significa “constancia” o “continuidad” nos enseña que el término “sus hijos” implica la continuidad del legado espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 64 sugiere que Esaú y Jacob, como hijos de Isaac, continúan su legado espiritual a pesar de las diferencias, preservando la conexión con el propósito divino de su padre.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la muerte de Isaac, su reunión con su pueblo y la presencia de Esaú y Jacob en su sepultura no son solo eventos físicos, sino manifestaciones de unidad y reconciliación espiritual. El valor gemátrico de “Vayigva” (90, Tzadik) indica que Isaac murió como un justo y completó su ciclo con rectitud, mientras que el valor 147 (Vayéasef) relacionado con “formar” (yatsar) sugiere que su “reunión con su pueblo” refleja la integración de su alma con la fuente divina.

El valor 422 (Svá Yamím) relacionado con “estrella” (kokav) sugiere que la vida de Isaac brilló con luz espiritual en cada día vivido, mientras que el valor 424 (Esav veyáakov) relacionado con “Mesías” (mashíaj) sugiere que la reconciliación de Esaú y Jacob en la sepultura de su padre es una manifestación de redención y un símbolo de unidad espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la reconciliación y la unidad familiar en el proceso de trascendencia espiritual. La muerte de Isaac, acompañado de la presencia de sus dos hijos, simboliza la unificación y el perdón que trascienden las diferencias y conflictos y nos recuerda

que, en nuestras propias vidas, debemos buscar la reconciliación y la unidad como un medio para preservar el legado espiritual de nuestras familias y nuestra conexión con el propósito divino.

La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de honrar a nuestros padres y ancestros a través de la unidad y el perdón, entendiendo que cada acto de reconciliación contribuye a la paz y la redención espiritual de nuestra familia y comunidad. Este versículo también nos enseña que la verdadera plenitud de la vida no se mide por los años vividos, sino por la sabiduría y la luz espiritual que irradiamos en cada día y la unidad que podemos lograr con los demás, especialmente con aquellos con quienes compartimos un legado y propósito espiritual.

Jacob (182 ,יעקב) es renombrado Israel (541 ,ישראל). Este cambio simboliza la evolución espiritual: pasar de ser "el que sujeta el talón" (Jacob) a "el que lucha con Dios y prevalece" (Israel). La gematría revela la luz que se alcanza al integrar la lucha interna y conectar con lo divino (ya mencionamos que 541 - 182 = 359, "Shemesh" - sol, símbolo de iluminación).

> El establecimiento con sus doce hijos: las doce tribus de Israel
> Jacob tiene doce hijos que se convierten en las doce tribus, base espiritual y física del pueblo de Israel.
> En la Cábala, las 12 tribus se relacionan con las 12 sefirot en la manifestación del Árbol de la Vida, o con las 12 constelaciones zodiacales que influyen en el alma y la historia humana.
> Cada tribu tiene un nombre, y en gematría se puede estudiar la vibración espiritual particular de cada una, que representa diferentes cualidades y energías en el pueblo.

> La unidad en la diversidad
> Las doce tribus simbolizan la diversidad espiritual dentro de una unidad esencial.
> Esto nos enseña que, aunque haya distintas personalidades y caminos, todos somos parte de un todo espiritual mayor.

> El ciclo de la vida y el alma
> La vida de Jacob, sus luchas, éxitos, descendencia y muerte, representan el ciclo del alma: de la oscuridad a la luz, de la fragmentación a la integración.
> La Cábala nos dice que el alma puede reencarnar y pasar por ciclos para alcanzar la rectificación (tikún).

> El final de Jacob: preparación para la siguiente generación
> La bendición y muerte de Jacob (Génesis 49) es un momento de transmisión espiritual, donde se legan las cualidades y desafíos a las futuras tribus.
> La gematría de "bendición" (ברכה) = 203, número que implica elevación espiritual y abundancia.

> Cada uno puede verse en Jacob: alguien que lucha, que crece y que debe integrar sus partes para renacer con una identidad superior.
> Somos herederos de una energía colectiva diversa (las tribus), que nos invita a reconocer la riqueza en la diversidad y la importancia del crecimiento interior.
> La muerte de Jacob nos recuerda la importancia de la transmisión espiritual, dejar legados de sabiduría y crecimiento para quienes vienen detrás.

MIS NOTAS

# Avisos importantes

### Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.




*«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»*

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG